TRIVNFO, Y VENGANZA DE AMOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR y Torres.

PERSONAS.

Apolo.
Mercurio.
Peneo.
Cecrope, Rey de Atenas.
Orfeo.
Cygno, Principe de Lyguria.
Abante su criado.
Cupido.
Pluton.
Tantalo.
Caron.
Titio.
Sisifo.
Ixion.
Vnos Pastores.
Venus.
Palas.
Proserpina.
Dafne.
Lisi su criada.
Herse, Infanta de Atenas.
Aglauros su hermana.
La Embidia.
La Ninfa Iris.
Musicos.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Apolo en trage de Pastor, con arco, y flechas, y delante Pastores cantando, y baylando.

Music. Cantemos las alabanças
de Apolo el inmenso Dios,
quando dà con sus saetas
al Mundo la vida, la muerte à Fiton.
A la quarta Esfera lleguen,
saludando al mismo Sol
los acentos, aunque sean
silvestres los versos, humana la voz.
Embidien los altos Dioses
este gallardo blason,

pues

Triumfo y Venganza de Amor

10

pues à los rayos de Apolo
se rinden humildes las flechas de Amor.

Apol. Dad aplausos, Pastores, al trofeo
que à Jupiter imita,
(el que la escala à los Gigantes quita,
à pesar de la furia de Tifeo;)
quando inunda las aguas del Letheo
al Orbe vniversal, y dellas nace
vn dragon, que deshaze,
con palido veneno
la pompa, y el honor del prado ameno;
la liquida hermosura
de la fuente mas pura,
y el dulcissimo aliento,
que à las candidas flores bebe el viento.
Si yo quitè valiente
mortal respiracion à la serpiente;
bolviendo à los Pastores
Aguas, y Prados, Zefiros, y Flores;
bien merezco la gloria,
que dedica esse canto à mi victoria.
En este myrto, à Venus consagrado,
(cuyos verdes cabellos
yà fueron del Amor dulce cuidado,
ò en sueltas trenças de oro, ò rizos bellos)
penderàn las saetas,
rayos sin luz, ni trueno, aves sin alma,
inconstantes Cometas,
por quien me coronè de verde palma;
aqui seràn trofeos, y despojos,
denles adoracion mortales ojos:

Cuelga de vn myrto arco, y flechas.

Cantad, dezid, que Apolo
es poderoso Dios, y vence solo.

Music. Cantemos las alabanças
de Apolo el inmenso Dios,
quando dà con sus saetas
al Mundo la vida, la muerte à Fiton.

Mientras se canta esta copla, sale Mercurio, y tomando el arco, y flechas, se và, y en acabando de cantar, sale vn Pastor.

Pastor. Apolo poderoso,

que, en trage de pastor, vas encubriendo
tu resplandor hermoso;
errando, y discurriendo
sin orden, y à su rustico alvedrio
huyen tus vacas, por el margen frio
de esse cristal, que corre sin estruendo
à su centro fatal, ladron famoso
te las lleva robadas;
y las que de oro, y nieve estàn manchadas,
con remiendos de armiños, las que Estrellas
erraticas parecen, son aquellas
que el ladron ha robado;
sigue sus huellas, busca tu ganado. *Vas.*

Apol. Los mortales se atreven
à las vacas hermosas,
que ambrosia pacen, y que nectar beben,
sino perlas del Alva entre las rosas?
vengan mis flechas, venga el arco mio,
y tiemble a mi rigor el monte, y rio:
mas que es esto? No veo
pender aqui las armas, y el trofeo,
que, al culto dediquè de los mortales:
Arbitros Celestiales,
quien pudo, quien osò, quien, sin decoro,
hurtar flechas de luz en arco de oro?
Mortal hombre no fue; Mercurio ha sido;
que tan sutil osar, solo es debido
al que es hijo de Jupiter, y Maya;
vaya mi enojo, pues, mi furia vaya
templando su passion. Si entre essos ramos
ocultas tu Deidad, sal, y seamos
amigos esta vez, que no me injurio
de tu ingenio sutil, sacro Mercurio.

Sale Merc. Como es Apolo adivino,
nada en los Orbes ignora
desde que sale el Aurora,
previniendole el camino,
hasta que la noche negra
le recibe osadamente
en los Mares del Poniente.

Apol. Tu eloquente voz me alegra.

Merc. Templar quise el alegria
con que te vi blasonar.

Apol. Es victoria singular
en estos campos la mia.
Fue Fiton vna serpiente,
cuyos ojos parecieron
boleanes, que incendios fueron
de los campos, y la gente.
Con el impetu de vn rio,
exalava por la boca
tal veneno, que vna roca,

como si fuera el Estio,
en el Diziembre abrasava:
y la furia de su aliento
à las Regiones del viento
Esferas de fuego dava.
Abismos de humo, y llamas
respiravan, y salian
de sus poros, que cubrian
las verdinegras escamas.
Era en lo terrible, y fuerte
el dragon ceruleo, y feo
vn aborto del Letheo,
vn prodigio de la muerte.
Dava à los hombres desmayos,
tuve lastima, y assi,
segundo Jupiter fui,
las flechas fueron mis rayos:
dile muerte.
Merc. Con razon
el arco, y flechas estimas;
tomalas, para que oprimas
otro monstruo, otro dragon.
Apol. Las flechas de Amor no hã hecho
tan dulce guerra, ni paz,
son armas de vn Dios rapaz,
penetran vn flaco pecho.
No dè reverencia el hombre
à las flechas del Amor,
ni se cante su valor,
ni se idolatre su nombre.
Dar Amor (què tirania!)
à vn alma pena por gloria,
no es poderosa vitoria,
no compite con la mia.
Flechas de vn ciego, no son
del valor eterno, que estas:
cantad hombres, hazed fiestas
al mas heroyco blason.
Merc. No blasones contra Amor,
que el Dios de Chipre, y de Samos
hiere sin que le veamos.
Apol. Esso tiene de traidor.

Passa por delante del frontis Venus en lo alto en vn globo de arrayan, y algunas rosas, y atravessando el teatro, canta.

Ven y Coro. Entriega, Apolo, al olvido
vanaglorias lisongeras,
que si tu vences las rusticas fieras,
las sacras Deidades sugeta Cupido.
Sola cant. Venus soy, à cargo tomo
las venganças del Amor,
oy amarà su rigor
dos flechas de oro, y de plomo.
Porque tu engañado pecho
conozca la fuerça inmensa
de vn Dios, contra quien defensa
aun al Cielo es sin provecho.
A sus triunfos dà trofeos
con armas proprias, y agenas,
guerra te darà de penas,
armado de tus deseos.
Harà a Mercurio dichoso,
harà à Apolo desdichado,
premio serà al embidiado
la pena del embidioso.
Ell. y Cor. Y assi, pondràs en olvido
vanaglorias lisongeras;
que si tu vẽces las rusticas fieras,
las sacras Deidades sugeta Cupido.

Desaparece.

Apol. Entre essos myrtos no oiste
armonia, y suavidad?
Merc. Venus es, que en su Deidad
en sus arboles assiste,
si su madre te ha escuchado,
Amor se venga de ti.
Apol. No ay venganças contra mi.
Merc. No vivas tan confiado.
Por essos verdes caminos
vamos, por tus vacas bellas,
de quien las mismas Estrellas
son manchas, y remolinos.
Yo, Apolo, las escondi,

sigueme, Pastor bizarro,
ya que te niegas al carro
de topacio, y de rubì.
Apol. Vamos, y la gloria mia
celebraremos los dos
à la lyra, pues soy Dios
de la Musica, y Poesia.
Music. Cantemos las alabanças
de Apolo el inmenso Dios,
quando dà con sus saetas
al Mundo la vida, la muerte à Piton.
Corriendose los bastidores del foro, se descubre el monte Parnaso, y en la cumbre Cupido, con arco, y flechas, cantando.
Amor, y Cor. No blasones, Apolo,
que vives essento
de las flechas ardientes de Amor,
que tu probaràs su apacible veneno.
Amor solo. Amor soy, cuyos triunfos
no ignoran Tierra, y Cielo,
pues al poder de mis blãdos harpones,
aun lo Divino avassalla mi Imperio.
Incendio de los Dioses,
y Dios de los incendios
me llama la voz del amante gemido,
y solo respondo piadoso à los ruegos.
Soy el que en los Abismos,
tal vez que los penetro,
sè introducir, con nevados ardores,
las llamas penosas, que apagã su fuego.
Tu veràs que mis puntas
en tu rebelde pecho
embeben el oro, que docil le ablandan,
obrando con plomo cõtrarios efectos.
Mercurio, mas dichoso,
en feliz Himeneo
desfrutarà su florida esperança,
porq̃ en possessiones se colme su lecho.
El, y Cor. No blasones, Apolo,
que vives, &c. *Desaparece.*
Apol. Detente, tyrano Dios,
aguarda Rey inhumano.
Mer. No digas, que es Rey tyrano
quien desengaña à los dos.
Apol. Si es aleve el desengaño,
porquè no le he de injuriar?
Merc. Porque has de considerar
que es mas traidor el engaño.
Apol. Quien serà aquella Deidad
con quien mi ruina predize?
Mer. Con quien he de ser felize?
si fuera Herse esta beldad!
Apol. Vamos, Mercurio, que osado
su fuerça he de resistir.
Merc. Yo voy, Apolo, à morir
con vida de enamorado.
Apol. Yo vivo con alvedrio,
que siempre es mas poderoso
que el suyo. *Mer.* Yo soy dichoso;
y porque es gran desvario.
El, y Music. No blasones Apolo,
que vives essento
de las flechas ardientes de Amor,
que tu probaràs su apacible veneno.
Vanse, y sale Cyno, Principe de Lyguria, y Abante su criado.
Abant. Excelso señor, à quien
naturaleza, y fortuna
no han negado cosa alguna;
que nombre tenga de bien:
de què tu gentil semblante
se muestra tan descontento?
caber tanto sentimiento
puede en animo constante?
Mis servicios no han llegado,
ni mi amoroso respeto
à merecer tu secreto?
conmigo estàs recatado?
De Lyguria eres señor,
del gran Tempe, y su belleza,
quien se atreve à tu grandeza,
sino es que se atreva Amor?
Princ. Abante, nunca he dudado

de tu amor, y diſcrecion;
à ti ſolo en mi paſsion
el tenerla no he zelado;
y aſsi, de tal ſentimiento,
nunca viſto en mi valor,
conociſte ſer Amor
la cauſa de mi tormento.
No es mucho que dèl ſeñales
den mis ojos, porque ſon
ventanas de vn coraçon,
donde viven tantos males.
Reducenme à tanto eſtrecho,
que me obligan que al ſecreto
llegue à perder el reſpeto,
mas todo cabe en tu pecho.
Dafne, hija de Peneo,
milagro de ſu ribera,
de ſus flores Primavera,
tyrana de mi deſeo,
es de mi alma adorada
con tal fineza, y verdad,
que aun ſu miſma crueldad
en mi muerte es venerada.
No ha cabido en ſu memoria
eſquiva, dolor, ni ruego,
ſu elado deſdèn es fuego,
dulce pena, y dura gloria:
Sigue el culto conſagrado
à Diana; el Himeneo
huye ſiempre, aunque Peneo
deſea, que elija eſte eſtado.
De ſu deſeo la fama
eſperança artificial
hizo el mio, que en ſu mal
ſe vale de qualquier rama:
al fin, hablarè à Peneo,
y oſtentarè mi paſsion.

Abant. No dudes, que en ſu razon
halle entrada tu deſeo;
llegale, pues, à invocar,
y esfuerça mas tu eſperança,
que mucha deſconfiança
con deſayre ſuele obrar.

Acercaſe el Principe à la ribera del rio Peneo.

Princ. Sacro Semidios Peneo,
cuyo liquido criſtal
el terreno Celeſtial
baña, del Tempe al Egeo:
pues dàn paſſo a tu deſeo
Theſalia, y ſus eminentes
montes, que de tus corrientes
hazen corteſes deſvios,
monſtrando, que por ſer mios,
te ſeràn ſiempre obedientes.
Tu venerable cabeça,
que corona ſacra oliva,
levante ſu frente altiva,
mueva mi voz tu grandeza:
ò padre de la belleza
mayor, que en humano velo
concediò à la Tierra, y Cielo:
dexa el Palacio brillante
de eſmeralda, y de diamante,
y atiende à mi amante anhelo.

Correſe la mutacion del rio, con algunos arboles, y en el frontiſpicio dèl vn nicho de conchas, y corales, y en èl Peneo veſtido de verde, y plata, coronado de flores, con barba larga, recoſtado ſobre vna vrna, de que parezca caer agua en vn eſtanque.

Peneo. Principe de Lygaria valeroſo,
yà ſupe tu venida, deſde quando
mis riberas tocaſte, el luminoſo
Olympo ſu ceneſa atraveſſando:
de Ninfas, que mi largo Reyno vndoſo
vàn en conchas de nacar penetrando,

tuve el aviso, y esperè contento,
que tu cuidado sè tu justo intento.
Sè que eres del gran Jove descendiente,
que quanto el desatado cristal baña
desde el Pindo al Termopila eminente,
al Macedonio Imperio, y su montaña,
vive à tus justas leyes obediente,
y en tu valor segura su campaña:
por esto estimacion, y amor, por deudo,
te ofrece el alma con eterno feudo.
Y ojalà el santo Cielo permitiera,
que estrechar este amor, y parentesco
en solo mi querer libre estuviera,
que vieras si hazia mas de lo que ofrezco:
mi hermosa Dafne condicion tan fiera
tiene, q̃ aun yo en su amor penas padezco,
que harè quanto pudiere, te prometo,
yà con fuerças de amor, yà de respeto.
Aquessos verdes arboles frondosos
secreto te podràn hazer testigo
de como con deseos amorosos
hago oficio de padre, y buen amigo:
mas juzgo, que vnos ecos sonorosos,
y no lexos, se oyen, no conmigo,
Dafne te halle, pues que yà es forçoso,
que venga à descansar su cuerpo hermoso.
Princ. Què reconocimiento serà el mio,
que à tan inmensa deuda satisfaga;
si de la Lybia ardiente al Tanais frio
fuera, su largo Imperio, corta paga:
ofrecerte la vida, y alvedrio
no puedo, que es de Dafne, el amor haga,
no que, sin ella, cobre lo perdido,
que viva, si, en los dos bien repartido.
No me has dexado à mi que dezir pueda,
ni sè si yo pudiera dezir tanto,
pues hablarte en mi amor, Amor lo veda,
su dolor, y grandeza pone espanto;
qual mandas, entrarè en essa arboleda,
encubrame Lampecie con su manto,
y esfuerçe su color vna esperança,
que solo en tu favor aliento alcança.
Re-

Retirase el Principe entre los bastidores, y sale Dafne en trage de caza, y Lisi criada, con vna cabeça de javali en la mano.

Dafne. Clava essa fiera cabeça,
Lisi, en eminente parte,
que quiso al zeloso Marte
desmentir en la braveça.
Venguese oy en su traslado
de Adonis la muerte atroz.
Pen. Dafne, Dafne? *Daf.* Si es la voz
que oì de mi padre amado?
à su cristalino assiento
llego à vèr si me engañè.
Pen. Ya, Dafne, el prado se vè
con nueva vida, y aliento;
y aunque siempre deseada
eres de mi amor, oy mas
lo has sido, por lo que oiràs.
Daf. Solo servirte me agrada.
Pan. Hermosa Dafne querida,
porque quieres que vn pesar,
por no poderme acabar,
haga triste eterna vida:
mi pretension mal cumplida,
si bien, fundada en razon,
no ha de perder ocasion
de acusar tu inobediencia,
que yà vence à mi paciencia
la fuerça de mi passion.
Muchas vezes mi deseo
mis lagrimas te han mostrado,
que pueden aver formado
otro segundo Peneo:
admite, pues, de Himeneo
el sacro yugo; y no quieras
que falten à mis riberas
de aquessa planta gentil
flores, que en eterno Abril
las dèn nuevas Primaveras.
Tu hermosura, y discrecion,
tu sangre, que no desprecia
el gran Jove, en toda Grecia
dilatan digna opinion:
con generosa ambicion
pretende la Magestad
de mil Reyes tu beldad:
ya no sè què responder;
que alguno podrà creer,
que es injusta vanidad.
Pues què harè, quando te pide
el Rey de nuestro emisferio,
cuyo dilatado Imperio
con ningun otro se mide?
si esto tu rigor impide,
mucho Jupiter consiente,
de quien èl es descendiente;
su amor es cortès verdad,
con respeto à tu Deidad,
es galàn, sabio, y valiente.
Su deseo, con el mio,
nacidos de ardiente amor,
vençan yà, Dafne, el rigor
de esse elado pecho frio:
no respondas con desvio;
dexa el culto de Diana,
en que vàs tarde, y mañana
siguiendo fieras que aun son
de mas blando coraçon,
de condicion mas humana.
Daf. Honor del Templo sagrado,
sabe el Cielo quanto siento
el causarte descontento,
que te aflija este cuidado:
eres de mi venerado,
sin que desta obligacion
se aparte mi coraçon,
mas los Dioses soberanos
no ponen esto en mis manos,
y oponense à tu razon.
Mil vezes estoy dispuesta
à sacrificar mi gusto
à tu obediencia, y ser justo
su luz al alma amonesta:

voy.

voy à darte la respuesta
que deseas; y al querer
formar voz, algun poder
divino, segun parece,
el intento desvanece
con que te iba à responder.
A Delia Diosa sagrada
ofrezco culto devoto,
como sabes, no por voto,
por andar bien ocupada:
en tu ribera, esmaltada
de la copia de Amaltea,
vivir mi alma desea,
passando de la dulçura
deste Tempe, à la espesura
tal vez, que alienta, y recrea:
En vivir aqui contigo
en tu amparo, y proteccion,
hago segura eleccion,
porque eres seguro amigo:
y me es Jupiter testigo,
que el no admitir otro amor,
yà no es desdèn, es temor,
que adversion de tal excesso
pronostica algun sucesso,
que te cause mas dolor.
Mas, alfin, por tu obediencia
de Palas el sacro Altar
quiero en esto consultar,
si me concedes licencia:
oy, quando la competencia
de sus fiestas dà cuidado
à todas las de mi estado;
alli à Aglauros, y Herse hermosas
verè, que estaràn quexosas
de mi amor, por descuidado.

Peneo. Hagase, Daphne, tu gusto,
y ampare el Cielo tu vida,
y mi deseo no impida.

Daf. Ni Palas mi intento justo.

Cierrase el Nicho, y sale el Principe à detener à Dafne.

Princ. Detèn el passo veloz,
Dafne bella, aunque en mi suerte
no quepa el poder moverte,
ni mi tormento en mi voz:
que si su dolor pudiera
al vivo el alma mostrar,
no dudo, que, à tu pesar,
à compassion te moviera;
y deste impulso forçado
no se ofenda tu Deidad;
que ni fuera en ti piedad,
ni alivio de mi cuidado:
que es tan justo mi tormento,
que te libra de cruel;
y aun en mi la gloria dèl
se opone al merecimiento:
solo vn bien el alma alcança,
aliento del mayor mal,
que es vivir con fee inmortal,
y con rendida esperança.
Y assi, temo entrar en cuenta
mil vezes con mi dolor,
que siempre queda inferior,
siendo tal, y ella contenta:
mas no es esto porque quede
segura de adversidad,
que ver perder su verdad,
à què tormento no excede?
Y aun no llorarla perdida
por desdicha, ò por desdèn,
mal, con sombra de algun bien,
mas aun no verla entendida:
tal vez tu beldad me ofrece
desesperado consuelo,
juzgando, que eres del Cielo,
y mortal no te merece;
que era falta en tu sugeto,
si pudiera en èl caber,
negar passo al merecer
de vn amor puro, y perfecto.
Esta parte, aunque te ofendas,
(pues no ofende tu respeto)

quiero, Dafne, que la entiendas:
por ser lo que me diò aliento
sobre suerte tan perdida
à manifestar mi herida,
oir à tu padre mi intento.
Dezir mas no me consiente,
sobra esto à tu discrecion;
no sè si à mi coraçon
mi lengua serà obediente.
Del Dios, de los Dioses Rey,
desciendo, toda Boecia,
Lyguria, y lo mas de Grecia
sugeto vive à mi ley.
No antepongo esto, porque
presuma, podrà llegar
à tener mejor lugar
mi calidad, que mi fee.
La verdad, en que me fundo,
quiero solo estè por mi,
que bien se, que para ti
es Imperio corto el mundo:
mas libertad, ser, y vida
consagrado à tu obediencia,
es debida diligencia,
aunque venga à ser perdida.

Dafne Apenas à responderte
acierto, porque no sè
el mysterio de essa fee,
de essa buena, ò mala suerte.
En diversa profession
vivimos, y yo contenta,
sin entrar jamàs en cuenta
con fuerças de inclinacion:
siguiendo la mia, lleno
mis lebreles à essos montes,
gozando en sus Orizontes
la primer linea de Febo.
Otras vezes la salida
destos prados me divierte,
quando de su elada muerte
Abril los reduce à vida.
Si bien, su dulce templança
casi eterna vida goza,
mas, qual Fenix, se remoza
su siempre verde esperança.
Mi vida, si mi deseo
con los Dioses tiene fuerça,
tal serà, sin que la tuerça
mi amado padre Peneo.
Que tus razones postreras
aora me han advertido,
que à las nuestras diste oido,
cosa, que escusar pudieras.
De los padres el respecto
obliga a qualquier salida,
quando, tan contra la vida,
quieren de su gusto efecto.
Por remedio me amparè
de Palas, en quien confio,
que tendrà gusto del mio,
que en razon funda su fee.
Flaca esperança te ha dado,
ò impossible tanto aliento,
y de mi padre el intento
solo mira à darme estado.
Tanto pueden los deseos,
que forman vn ser de nada.

Prin. Cuelga, bella Diosa ayrada
en tu templo mis trofeos;
y escucha como mis penas
son forçosas en mi fee.

Dafne. Forçosas? dime, porquè?
que son de mi muy agenas.

Prinç. Ser debido el amor à lo perfecto,
ningun remoto barbaro ha negado;
la esperança de premio en el cuydado,
es el tibio sentir, es lo imperfecto.
Seguro deste mal vive el respeto

del que de su dolor se halla premiado;
y casi, del alivio recatado,
no fia al pensamiento este secreto.
Amarte quien te viò Dafne hermosa,
forçoso vino à ser, como el tormento,
que yo no trocarè por gloria agena:
La razon juzga el alma por dichosa,
mi amor naciò de su conocimiento,
conocerte no es culpa, serà pena.
Dafne. Serà pena forçosa, aun no advertida
de quien juzgas causò tal descontento,
siendo falsa esperança el fundamento,
que sin ella el dolor no tiene vida.
Tan vanamente amada, y presumida
fue, como yà negada en el tormento
del justo desengaño siempre atento,
à verdad mal, y tarde conocida.
Que la influencia de Astros Celestiales
à amar inclinen, cosa es, que no niego,
sabida por razon, sin experiencia:
Mas el confuso Abismo de los males
de vn violento deseo, impulso ciego,
no es puro amor, furor es, y dolencia. *Vas.*

Princ. Dà nueva fuerça al tormento,
Amor, que no le veràs
desamado, por ser mas,
ni menos mi sufrimiento:
si es impossible mi intento,
no ay temor en quien no espera;
yà te sigo, hermosa fiera,
no à ver si es buena mi suerte,
sino à que veas mi muerte,
si en desdichas ay quien muera.

Vase, y corriendose los bastidores, aparece el Templo de Palas, y sale Cecrope Rey de Atenas, Aglauros, y Herse, sus hermanas, coronadas de flores, y canastillos dellas en las manos, y acompañamiento.

Cecrop. Yà las puertas reveladas
del gran Templo de Minerva,
donde el duro bronce observa
sus hazañas celebradas,
brillan, de Febo tocadas,
y resonantes se mueven,
concediendoles, que lleven
las Ninfas à su Deidad
en esta festividad
flores, que à sus Aras deven.

Suenan caxas, y clarin.

Los instrumentos marciales
de que la Diosa sagrada
tanto en sus fiestas se agrada,
dieron de empezar señales:
los ecos sus Celestiales
oìdos avràn tocado,
con lisonja del cuidado,
que en coraçones humanos
veen sus ojos soberanos
à su culto dedicado.
A nosotros dar exemplo

nos toca, y llegar primero;
yo en mis penas tambien quiero
conſultar ſu ſanto Templo;
yà, bella Herſe, contemplo
tu reſpueſta favorable;
quiera el Cielo, que agradable,
Aglauros, la tuya ſea,
no un pronoſtico ſe vea,
como decreto, inviolable.

Correnſe los baſtidores, y en el foro ſe vè el ſimulacro de la Dioſa Palas.

En eſta figura hermoſa,
que en la vida tanta parte
diò Fidias, que eſtuvo al arte
naturaleza embidioſa;
ſu alto eſpiritu la Dioſa
comunica, y del deſtino
el reſervado camino
à los Dioſes ſoberanos,
luz concede à los humanos
el Oraculo Divino.
Dafne ingrata, hermoſa fiera, *ap.*
yo, aunque pregunte, bien sè,
no eſpera premio à mi fee,
mas la fee no deſeſpera:
la eſperança, que en ſu esfera
vive, ſin ofenſa tuya,
como el fuego eſtà en la ſuya,
ſolo tiene calidad,
no fuerça de actividad,
que ſu fineza deſtruya:
lleguemos, pues, que yà es hora;
mas què ruido es aquel?

Sale Dafne.

Daf. Liſi, tèn eſſe lebrèl,
que ſu oficio ceſſa aora.

Cecr. Dioſes ſantos, duermo, ò velo?
hermanas, Dafne no es eſta?
mas ſi alentò la floreſta,
dando nueva luz al Cielo,
què dudo? Si en la luzida
ribera con mayor ſalva,
es recibida, que el Alva,
demosle la bienvenida.

Lleganſe todos à Dafne, haziendoſe corteſias.

Cecrop. Florida, y bella Amaltea,
luz, y vida deſte prado,
que yà, de tu pie tocado,
hazes que otro Tempe ſea:
pues quanto el alma deſea,
ſu entera ſatisfacion
ſe hallarà en tu perfeccion,
ſi cupiera en mortal velo,
vive aqui, tendrà de Cielo
eſte valle preſuncion.

Herſ. Bella Dafne, prima mia;
yà Palas, con eſte guſto,
ha premiado el zelo juſto
con que he venido eſte dia;
que reſpueſta de alegria
pudo mi alma eſperar,
que yà ſe atreva à igualar
con el bien de tu venida?
en ti ſola prevenida
mi ventura pudo eſtar.

Agl. Dafne hermoſa, aunque tu olvido
pudiera aver entibiado
nueſtro amoroſo cuidado,
ſiempre en el alma has vivido:
nunca en mi amor han cabido
mas quexas, que las de amor,
que negar tanto el favor,
nombre merece de mal;
mas yà en ti, por natural,
vive ſin culpa el rigor.

Dafne. Si el alma moſtrar pudiera,
bellas primas, ſu verdad,
buena ley de voluntad
bien guardada os reſpondiera:
la luz de la quarta Esfera
no es mas pura, que mi fee;
vueſtra auſencia ſiempre fue
para mi grave dolor,

mas de mi padre el amor
manda que con èl estè.
Por veros, tomè ocasion
de venir à consultar
vna duda, ò vn pesar,
que no vive en opinion,
solo viene el coraçon
fiado en que errar no puede
el sucesso, que si excede
de su esperança la suerte,
el remedio de la muerte
su dolor se le concede.
Y assi, la victima mia,
con las vuestras llevar quiero,
que feliz respuesta espero
en tan dulce compañia;
en las fiestas deste dia
no sè que el Rey tenga parte,
trate cuidados de Marte,
que importan à su Corona.
Cecrop. Diosa de Guerra es Belona,
y què mayor, que mirarte? *à p.*
Tambien su Deidad atiende
à militares cuidados,
mas los mios, no escuchados,
nunca tu rigor entiende.
Sale Cygno siguiendo à Dafne, y al verla con el Rey, y sus hermanas, se queda entre los arboles.
Princ. Deseo de amado engaño,
gloria que el alma no alcança,
donde llevas mi esperança,
que aun buscas mas desengaño?
Temeroso voy siguiendo
los dulces passos que mides;
sagrada planta de Alcides,
en tu sombra me encomiendo.
Arrodillase el Rey delante del Altar de Palas.
Cecrop. Bella Diosa, en cuya mente
divina, como passados,
viven los futuros hados,
el tiempo incierto es presente;
tu saber, que no consiente
reservado pensamiento
de luz à mi justo intento,
y al dolor que dèl me alcança;
sepa yo si es de esperança,
ù de Infierno mi tormento.
Canta dentro la musica, como voz del Oraculo.
Musi. Vna dulce voz, que vence
duras peñas, darte medio
podrà en mal tan sin remedio.
Cec. No bien mi duda convence. *à p.*
Levantase el Rey, y arrodillase Herse.
Hers. Hija d el sumo saber,
que à las armas, y à las sciencias
con divinas assistencias
preside tu gran poder,
si està prevenido al ser
humano el preciso hado,
concedele à mi cuydado
luz, con que alcance que suerte
de bien, ò mal, vida, ò muerte,
el Cielo le ha destinado.
Music. Herse, mi padre sagrado,
feliz te ofrece vna suerte,
que vive opuesta à la muerte.
Cec. Tambien la de vn desdichado.
Levantese Herse, y llega Dafne.
Daf. Divina Palas, hermosa,
que por tus hechos, y glorias
en diamantes de memorias
eternas vives famosa,
mi voluntad, sacra Diosa,
pues amas la perfeccion,
recibe en tu proteccion;
y si es justo mi deseo,
trueque en mi padre Peneo
tu Deidad el coraçon.
Musi. Justo zelo premio alcança,
triunfaràs del fiero Amor,
y èl por ti, con tu dolor.

Cec. Y aun de mi loca eſperança:
Dioſes ſantos, juſto intento *à p.*
merece vna pena tal,
pues no me rindo à mi mal.

Princ. Aun faltava eſte tormento?
gran Minerva, la porfia
de mi amor ofende al Cielo?

Paſſale vn cuervo por delante de la viſta.

Princ. Reſpondiòme el triſte buelo
del ave ſombra del dia:
mas caber nuevo peſar
puede en ſuerte tan perdida?
què eſperas canſada vida,
ſi el morir no es eſperar? *Vaſ.*

Llega Aglauros al Altar de Palas, y arrodillaſe.

Agl. Sacra Dioſa ſabia, y fuerte,
que al ſacrilego Palante,
ſobervio, y fiero Gigante,
diſte merecida muerte:
temeroſa de ſu ſuerte
Aglauros, à conſultar
llega tu divino Altar;
ſi la amenaza ſu Eſtrella,
de Jove eres hija bella,
y Eſtrellas puedes mandar.

No reſponde el Oraculo.

Agl. Santo Cielo, à tanto llega
mi deſdicha, ò mi deſtino,
que el Oraculo Divino
ſu ſagrada voz me niega?

Levantaſe.

Herſ. Hermana, el dolor te ciega,
no te deſconfies tanto:
buelve à inſtar, vença tu llanto
rebeldes diamantes duros;
y por humilde, los muros
de ſu pecho ſabio, y ſanto.

Buelve à arrodillarſe Aglauros.

Aglaur. Gran Belona, los oidos
de los Dioſes Celeſtiales,
al dolor de los mortales
ſe mueſtran endurecidos?
La piedad con los caidos,
digna de animos humanos,
en los pechos ſoberanos
no ha de caber? Tu Deidad
no autorize por verdad
injuſtos agueros vanos.

Cierranſe de golpe las puertas del Templo, y ſuenan caxa, y clarin, y levantaſe Aglauros.

Aglau. Dura ſuerte! fiero hado!
funeſto preſagio triſte!

Cec. Yà, Aglauros, con lo que viſte,
Minerva, te ha caſtigado;
no llores, que la piedad
atributo es del valor,
y en los Dioſes el mayor
que acompaña ſu Deidad.
Dinos, pues, que la conciencia
à nadie permite olvido,
con què exceſſo cometido
te openes à ſu clemencia?

Aglau. Sabràs de mi pena, ò Rey,
la cauſa, que yà Herſe ſabe,
debido amor, y reſpeto
à ti, y à la hermoſa Dafne.
Para el ſacrilego aſſalto,
que los ſobervios Gigantes
intentaron contra el Cielo,
dando eſcalas à los ayres,
de vltima eſſencia de azero,
que apurò divino arte,
ſuperior al Sol, el fuego,
forjò de nuevo diamante
luziente arnès el herrero
Dios, que à Jupiter armaſſe,
emulo à ſu luz divina,
y à ſu rayo impenetrable:
liſonjeados ſus ojos
con el don, aunque inmortales,
premio à ſu eleccion ofrece

à Vulcano el gran Tonante:
afirmòlo el juramento
del agua negra inviolable,
y en lazo divino à Palas
pidiò, zeloso de Marte.
Los Cielos no consintieron
intento tan arrogante,
ni la tierra, que ofendida
diò nuevos monstruos al ayre.
Eri&tonio, que lo fue,
(si bien de sacro linage)
à la luz, honor del Cielo,
negado quedò al instante:
texidas mimbres le dieron
primer tunica por carcel;
y à Herse, y à mi el secreto
quiso Palas se fiasse.
Herse al secreto divino,
no à vanas curiosidades
atenta, guardò el respeto,
que perdi, y que lloro tarde.
No descansò mi deseo,
mal resistido, ò en valde,
hasta saber el mysterio,
que el recato formò grande.
El prodigio de la tierra,
con el intentado vltrage
de la Diosa, di à la luz,
y à memorias inmortales.
Viòlo Coronis, à quien
yà otro chisme semejante,
costò perder su hermosura,
ser siniestra entre las aves;
y negada al escarmiento,
con alas velozes parte
à dar à Palas la nueva,
que assi llegan los pesares.
Entrò en su pecho divino
permitido dolor grave,
y de su gracia à Coronis
despidiò, por el mensage;
y a mi en todas ocasiones
con castigo su semblante
me amenaza, como veis;
de aqui mi desdicha nace.

Hers. No temas, Aglauros mia,
sino es otro tu cuidado,
que yà Palas se ha vengado
con la pena deste dia.
Culto sacrificio à Palas
hagamos, nuestra oracion
su sagrado coraçon
toque con ardientes alas,
y no dudes halle en èl
acogida tu dolor,
que el Cielo vive en amor,
por ser justo, no es cruel.

Dafne. Aglauros, esto no ha sido
presagio de nuevo mal,
antes ha sido el fatal
del pronostico temido:
con esta demonstracion
hecha en publico en su Templo,
quiso Palas dar exemplo,
y tomar satisfacion.

Cecr. Con tal consuelo, no oprima
yà de oy mas tu pensamiento
pena, que vença el contento
que tenemos con tu prima.
Dà el lugar à la alegria,
que con tal huespeda es justo;
y discurramos con gusto
por aquessa margen fria.
Si gusto puede llevar *à p.*
quien tiene en su pensamiento
tanta fuerça de tormento,
tanta causa de pesar:
mas si mostrar, Dafne, hermosa
tu gallardo coraçon
su alentada inclinacion
quiere en caza belicosa;
aquel que Astros soberanos,
siendo vn monte, desafia
fieras tan dichosas cria,

que

que moriràn à tus manos:
ò si no, podràs bolver
por el valle, que oy espera
por ti nueva Primavera,
y vn segundo amanecer:
y si el Sol te diere ardientes
rayos de luz embidiosa,
musica en sombra amorosa
te daràn risueñas fuentes,
que de espejo su cristal
sirva vfano à tu hermosura,
pues tu rigor se assegura
de pena à Narciso igual,
que aun esquiva à tu belleza
negarà tu condicion
el amor, y admiracion
que la dà naturaleza:
elija, pues, tu beldad
de sitios al gusto iguales;
porque aun en sugetos tales
pueda aver felicidad.

Daf. A mi altiva inclinacion
es muy facil acertar
el camino; montear
es mi mayor profession.
Y assi, llegar à esse monte,
sino os causare disgusto,
serà para mi de gusto;
que aquel que nuestro Orizonte
termina tan brevemente,
serà, y podrèmos llegar,
antes que Febo en el Mar
se bañe del Occidente.

Hers. El servirte, Dafne hermosa,
es el gusto, y la razon,
que mas ama el coraçon,
que haze al alma mas dichosa.

Vanse, y sale el Principe Cygno.

Princ. Mal huyo de mi passion,
si và la causa conmigo,
y es mi mayor enemigo
mi propria imaginacion:
traidores al alma son
mis sentidos, y no alcança
mi mal inmenso mudança,
ni vn punto espero de bien,
que es voz soberana quien
me ha negado la esperança.
Muero, y no de aborrecido,
del rigor de vna muger,
que quien dize aborrecer,
supone que fue querido:
y aun desdeñado no he sido,
que quien dize desdeñado,
supone que fue escuchado;
muero, y el nombre no sè
de la causa; mas dirè
que muero de desdichado.
Selvas, donde mi dolor
no se templa, ni divierte,
sed testigos de mi muerte,
pues que lo sois de mi amor:
amè la beldad mayor,
y mi inmenso amor no ha sido
escuchado, ni creìdo;
pues para què me atormenta?
loco es aquel que alimenta
vn amor no agradecido.
Muera, pues, esta passion,
y pues al alma està vnida,
acabese con la vida,
muramos yà con razon;
demos gusto à la ocasion
de mi eterna adversidad,
sirvamos à su Deidad,
yà que no amando, muriendo;
que en Dafne estàn compitiẽdo
la belleza, y la crueldad.
A vn coraçon tan esquivo,
y alma tan ingrata, es cierto,
que sabrà agradarla muerto,
quien no la merece vivo:
pues si dos bienes recibo,
que à Dafne llego à agradar,

y mi amor se ha de acabar,
para què la vida quiero?
venga la muerte, pues muero
por amar, y por no amar;
pero alli viene la ingrata,
que es honor destas riberas;
mal perdonarà las fieras
Ninfa, que los hombres mata:
fuentes con lenguas de plata,
ayudadmela à dezir,
que me cansa yà el vivir,
y que tal es mi dolencia,
que he menester su licencia,
para acertar à morir.

Retirase Cygno, y salen Cecrope, Dafne, Aglauros, y Herse de caza.

Cecr. Esta selva lisongera
del Sol los rayos encubre,
tanto, que à pesar de Octubre,
es perpetua Primavera.
El Sol à entrarla porfia,
las hojas lo estàn negando,
y de sus rayos temblando,
parecen argenteria.
Alvergue dulce, y sombrio,
el verde, y florido seno,
de canòras aves lleno,
se opone al ardiente Estio,
que de peñas coronado,
que lo estàn de eterna nieve,
nunca su rigor se atreve
à la hermosura del prado.
Retrata naturaleza
con calidad, y colores,
Dafne, en peñas, nieve, y flores
tu beldad, y tu dureza.
Tambien essos dos Atlantes,
amenos, si espesos montes,
formando estàn Oriçontes
de varia caza abundantes.
El ciervo, de industria inmensa,
aqui lleva diligente
vn arbol seco en la frente,
que es mas carga, que defensa:
Alli el javalì preserva
sus cuchillos de marfil,
con oìdo tan sutil,
que aun oye nacer la yerva:
Haz de vna senda eleccion
de essas que el campo rodean,
que ambos montes lisongean
tu gusto, y tu inclinacion.

Dafn. Aunque las sendas son tantas,
esta elijo. *Agl.* Dàs favores
à sus yervas, y à sus flores,
porque besaràn tus plantas.

Hers. Yo al rumor sonoro, y blando
deste arroyuelo pequeño,
quiero que me vsurpe el sueño
el tiempo que estais cazando,
soledad es mi alegria,
aqui espero. *Dafn.* Y entre tanto
podrà Lisi con su canto
templar tu melancolia.
Junto à aquel arbol florido,
las cuerdas, y labios mueve,
porque aya distancia bréve
entre la voz, y el oìdo.

Reclinase Herse junto à vna fuente, y Lisi canta dentro, y sale Cigno, siguiendo à Dafne.

Princ. Y yo adorandote en vano,
sigo tus plantas ligeras,
por si à buelta de las fieras,
me dà la muerte tu mano.
Si la vida me es penosa,
no serà à mi pecho fiel
esse venablo cruel,
ni essa mano rigurosa. *Vase.*

Canta Lisi.

Lisi. En las margenes floridas
de vna peregrina fuente,
obscurece el sueño en vano

los Soles hermoſos de Herſe.
El campo queda ſin luz,
para oſtentar ſus claveles;
y aſsi, pide à los criſtales,
que murmuren, ſi durmiere.
Eclypſes del Sol, y el ſueño
jamàs han viſto las gentes;
noche es el ſueño, y el Alva
ſerà quando ella deſpierte.

Salen Apolo, y Mercurio, y al oir la muſica, ſe ſuſpenden.

Apol. Eſcuchas, Mercurio? *Merc.* Ya,
para oìr, ſuſpendo el paſſo.
Apol. Como eſtà cerca el Parnaſo,
alguna Muſa ſerà.
Cant. Liſi. No reſpiren las Auras,
ſuſpendan el curſo, ſus clauſulas calmen;
y al Imperio de quien obedecen,
no reſpiren, no alienten, no inquietẽ el ayre.
Veneno de los ſentidos,
que con liſonjas mortales
compones de fuego, y nieve
tus opueſtas calidades.
Hechizo de los cuidados,
que con aleves disfrazes
confundes los alvedrios,
cautivas las libertades.
Letargo de la memoria,
que con hermoſos compaſſes
triunfas del entendimiento
con fingidas realidades.
Cadena del penſamiento,
que con ſonoros engarces
reduces à cautiverios
ſus libres inmunidades.
No durmais, porque en acentos
fundais las ſeguridades,
y las mas deſpiertas vozes
ſon deſperdicios del ayre.
No reſpiren las Auras,
ſuſpendan el curſo, &c.
Apo. Què acorde, y grave dulçura!
con ella mis anſias crecen.
Merc. Eſtos aplauſos parecen
de la voz, y la hermoſura:
Si la voz que nos admira,
es de la Ninfa que vès,
no es Muſa, no, Venus es;
que en eſſa fuente ſe mira;
y aſsi, el Zefiro veloz
ſu cabello ondear procura,
porque es mayor la hermoſura,
que lo dulce de la voz.
Apol. El ſueño la eſtà robando
luz à los ojos.
Merc. Si aora
ſin voz, ni viſta enamora,
què harà mirando, y hablando?
Porquè imaginas que quiſo
dormirſe à la fuente bella?
para no mirarſe en ella,
y ſer ſegundo Narciſo.
Apol. Què ſuſpenſa, y divertida
ſe nos niega! Con razon
llaman al ſueño, ladron
de la mitad de la vida.
Merc. No digas Apolo, tal,
que viviendo eſtà, y obrando;
ſi à mi me eſtà enamorando,
vida tiene por mi mal:
vida tiene por mi bien,
dirè con mas propriedad;
pues ſi mata ſu beldad,
gloria me cauſa tambien.
Apol. Preſto obrò el dulce veneno;
Merc. En vn inſtante no ſube
vapor calido à vna nube,
que raſgandola con trueno,
baxa en fuego, y hombres mata
con vn ſubito deſmayo?
La fuerça de Amor es rayo,
preſto eleva, y arrebata.

Quanto mas, que no cometo
culpa de facilidad,
si provoca su beldad
à adoracion, y respeto:
yo la venero, y admiro,
y con debido decoro
à mi Deidad, no la adoro;
porque durmiendo la miro
dar indicios de mortal.
No vès la corriente clara,
que, por mirarla, se pàra?
Saltos và dando el cristal,
por salpicarla de perlas,
y otras ondas embidiando,
las primeras, tropezando
en plata, vàn à cogerlas.

Apol. Bien lo encareces; y à mi
vna estatua me parece.

Merc. Mi admiracion lo encarece,
no mi amor, aunque la di
con vn impulso divino,
y con vn misterio oculto
la libertad.

Apol. Solo vn bulto
vemos hasta aqui, imagino,
que ni vive, ni se mueve,
aunque dà al Amor embidias;
quizà es vn marmol de Fidias,
quizà vn escollo de nieve.

Mercur. No te admira?

Apolo. A luz escasa
no me deslùbro. *Merc.* Yo llego
à ver si yela su fuego,
à ver si su nieve abrasa.
Quiero tocarla vna mano;
mas rezelo no despierte,
que no es sombra de la muerte
este sueño soberano:
imagen es de la vida,
porque està naturaleza
retratando su belleza,
y ella se finge dormida.

Llega à vèr si duerme.

Rara hermosura!

Hers. Ay de mi! *Despierta.*
Lisi? Aglauros? Dafne? hermano?

Mer. Lo mortal, lo q̃ es humano,
teme, y se recata assi:
pero no lo Celestial,
que no le atreve el temor
al soberano valor
de vna belleza inmortal.

Herse. No ha sido descortesia
romper los lazos del sueño?

Merc. No señora: quien es dueño
de los albores del dia,
no ha de negar à los Cielos
rosicler, y tornasoles;
ni à sus ojos, ni à sus Soles,
ha de dar nubes, y velos:
de sus luzientes pestañas
salgan rayos eminentes,
dèn luz, alegren las fuentes,
dèn color a essas montañas.

Sale Daf. Herse, què es esto? à tus vozes
vine à diligencia tanta,
que no pudiera Atalanta
seguir mis passos velozes.
Quien te ofende? què grosseros
dàn agravios, dàn enojos
à la beldad de tus ojos,
al brillar de tus Luzeros?
Quien causò el hermoso ceño
de aquesse Cielo enojado?
que atrevido confiado
osò romper dulce sueño?

Merc. Yo fui causa que sus labios
diessen quexas sin sossiego,
vila, y adorèla luego,
estos fueron sus agravios.

Daf. Confiança es responder
assi, quando ayrada os hablo.

Apol. Para què quieres venablo,
si tienes ojos, muger?

arme

arme el arco en tu beldad
contra los hombres Amor;
no fleches tu mas rigor,
pues te traxo la piedad.
Son tus ojos soberanos,
tu donayre Celestial;
y quisiera ser mortal,
para morir à tus manos.
Pienso que enojado Amor,
me tenia prevenida,
antes de verte, la herida,
y aora siento el dolor.
Ya de mi ser me enageno,
vn milagro raro vi,
Mercurio, no estoy en mi.
Merc. Presto obrò el dulce veneno.
Apol. Vès, que à su hermosura deve
Venus gloriosas embidias.
Merc. Quizà es vn marmol de Fidias,
quizà vn escollo de nieve.
Apol. Entre flores, que admirar
puede su beldad, la rosa
es Dafne, por mas hermosa.
Mer. Alaba sin comparar,
que entre las flores mas bellas,
Herse es alto girasol:
y assi en presencia del Sol,
son atomos las Estrellas.
Dafne. Quien son estos?
Hers. Ni los vi,
ni entiendo su pretension.
Dafn. Los conceptos de Amor, son
otra lengua para mi.
Sale el Principe Cygno, y quedase al paño.
Princ. Sombra soy, que su luz sigo,
siempre azecho, siẽpre escucho,
peno mucho, y siento mucho,
velo Dafne, y no la obligo.
Merc. Herse gallarda, Mercurio,
(digalo este Caducèo)
es tu amoroso trofeo,
no, con amarte, te injurio;
que aunque mi Deidad alcança
poder publico, y secreto,
no te han perdido el respeto
mi intencion, ni mi esperança.
Apol. Aunque vn pastor viẽdo estàs,
Dafne hermosa, Apolo soy,
el que de luz rayos doy,
mas tu de gloria los das.
Dafn. Seas quien fueres, no oses
a hablarme en cosas de amor,
que este azero, y mi rigor
se atreveràn à los Dioses.
Merc. Vès como se venga Amor?
Apol. No podrà vn Dios ser amado?
Merc. Esso, Apolo, no ha llegado.
Apol. Temes bien de su rigor.
Dafn. Vèn, Herse. *Vans.*
Apol. Tu condicion
haga en su rigor mudança.
Merc. Yo llevo alguna esperança.
Apol. Yo poca satisfacion.
Vanse Mercurio, y Apolo, y sale el Principe de entre los arboles.
Princ. Si con Apolo es cruel,
justamente desconfio,
que ha de esperar lo mortal,
si desprecia lo divino?
y quando al Amor mostrara
semblante menos esquivo,
de competencias de vn Dios,
nacieran desaires mios.
Demos, pues, demos sossiego
à este pielago, à este Abismo
de desdichas, y de amor;
la postrera linea ha sido
de los cuidados la muerte,
vltimo descanso han dicho
los sabios que es: sepa el Mundo,
que es el amante ma fino
el Principe de Lyguria.

Tu, Semi-Dios, claro rio,
padre de mi hermosa ingrata,
prevenme tumbas de vidrio;
escrivan mis epitafios
caractères cristalinos,
yà que en montañas de espuma
esta vida precipito.
Aguas, que à Dafne cruel
disteis gallardo principio,
sed mi fin, dad à mi nombre
diafanos obeliscos:
Narciso amandose muere,
yo me aborrezco à mi mismo;
y assi, aũque muero en las aguas,
soy contrario de Narciso.
Si dizen que es cobardia
darse la muerte, yo digo,
que es heroyca accion en mi,
pues muriendo me eternizo.
Sagrados Dioses, que dueños
de los años, y los siglos,
dais vida à la eterna luz
de los Planetas, y Signos,
atended à mi dolor,
q̃ despues que à Dafne hè visto,
aun para escusar mi muerte,
me ha faltado el alvedrio.
Tu Jupiter poderoso,
que con rayos vengativos
amenazas los mortales,
dàs prodigiosos castigos;
no fulmines mas rigores,
que tambien tu Deidad quiso
à Europa, y en bruta forma,
sepultaste tus sentidos.
No quiero, Amor, tus favores,
aunque soy tu sacrificio;
si solo lastima debes,
solo lastima te pido:
humanos ojos, llorad,
si à lagrimas os obligo,
quando debeis escarmientos
à mi cordura sin juizio;
reciban los Elementos
lo que dellos participo:
estos despojos la tierra
lleve, el fuego mis suspiros;
lleve mis quexas el ayre,
lleveme el agua à mi mismo;
Muera quien es desdichado,
si tal bien le es concedido;
y las Ninfas deste prado,
que son de mi fin testigos,
digan que soy el primero,
que muriò de amor; yà habito
en tus frias ondas, Peneo,
porque mi fatal destino,
donde el thalamo buscava,
sepulcro me ha prevenido.

Arrojase al rio, y salen Cecrope, y Aglauros.

Cecr. Principe, espera, detente,
que tus quexas, y suspiros
nos han sacado piadosos
dessos verdes laberintos.
Agl Arrojòse entre las ondas;
Cecr. Raro assombro!
Agla. Gran prodigio!
hombre, que muere de amores,
abrasar puede esse rio.
Cecr. No vès como entre las ondas
el huesped se ha convertido
en glovo rizo de nieve,
ò blancas plumas? *Agl.* Yà miro,
que alas le nacen, y son
rayos de oro pies, y pico,
dando hermosura à las ondas
lo candido, y lo pagizo.
Cec. En Cisne le han transformado
los Dioses. *Agl* Si los oidos
no engaña el rumor del agua,
cantando està su principio,
y su fin. *Cecr.* Darà à los Dioses
las gracias agradecido.

Apa-

Aparece el Ciſne ſobre las aguas, y ſe imita ſu canto con vn pito.

Agl. Vamos à contar à Dafne
lo que el Principe la quiſo,
y el mas tragico ſuceſſo,
que los mortales han viſto.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Mercurio.

Merc. Los Palacios ſon aquellos
que Herſe vive, y haze iguales
à los Solios Celeſtiales,
pues ſu gloria abrevia en ellos:
marmoles, jaſpe Eſpañol
y porfidos, con brillantes
pulimentos, ſon diamantes,
que forman Signo à eſte Sol.
Los gallardos chapiteles,
ò montes en proporcion,
eſtàn negando, que ſon
obra de humanos ſinceles:
y en ſu criſtal ſin ſegundo
hiere el Sol, formando Soles,
que ſon perpetuos faroles,
que alumbran de noche al Mundo.
Su forma, y materia vnida,
de tal manera compiten,
que juzgar no nos permiten,
qual de qual es excedida:
y en las paredes que adoro
parece evano el marfil,
la plata materia vil,
deſprecios padece el oro.
Firmamento ſon pequeño,
que las piedras ſon Eſtrellas,
quando reverbera en ellas
la hermoſura de ſu dueño.

Sale Herſe.

Herſ. Reſplandores celeſtiales
inundan eſtos Palacios,
reflexos dan de topacios
deſmentidos los criſtales.
Alguna Deidad los dora
con oculta Mageſtad.

Merc. Dizes bien, y aũ es Deidad,
que tu Sol humano adora:
Herſe hermoſa, no te injurio
con vna fee tan conſtante,
merezca por ſer amante,
lo que no por ſer Mercurio.
Amar debemos los dos;
yo, eſtimando tu belleza,
conozco en mi igual grandeza
de ſer amante, y ſer Dios:
tu no debes, ſin cuidado,
dexar mi fee deſvalida,
ama por agradecida,
como yo por obligado.

Herſ. Para turbar tu preſencia,
eſtando à ſolas los dos,
baſtava que fueſſes Dios,
ſin ſer Dios de la eloquencia:
A reſponder no me atrevo,
tu voz ſola ſe merece;
perdona, que me enmudece
el reſpeto que te devo.

Merc. Eſſo reſpondes turbada
Herſe, los miedos depon,
que armas invencibles ſon
las de vna hermoſura amada.

Quiereſe ir Herſe.

Merc. Oye. *Herſ.* En materias de Amor
es ocioſo el eſcuchar.

Merc. Oìr para deſdeñar,
no es piedad, ſido rigor:
no me eſcuches de piadoſa;
gloria oyendome tendràs,
pues mientras oyeres mas,
eſtaràs mas riguroſa;
y pues la eloquencia mia
caſi contigo es pequeña,
reſpõde à aqueſto que enſeña
la humana filoſofia:

Quantas cosas vès aqui
en este Mundo inferior,
ostentando estàn amor,
luego amor es bueno en si.

Herf. Sus fueros, mal entendidos
de la ciega juventud,
haze que, siendo virtud,
ofenda amor mis oìdos.

Mer. Y en esse numero pones
vn amor, que no es vulgar,
ni en mi pecho dà lugar
à descorteses passiones?
Candida pureza alcança
este amor, en èl no veo
lo grossero del deseo,
lo necio de la esperança.
Vn rendimiento fiel
à tu hermosura prevengo,
tal es mi amor, que no tengo
fin determinado en èl:
Amo solo por amar,
amo solo por saber,
que amada merece ser
belleza tan singular:
cuerdo es quien te ama. *Her.* Assi
tu amor pierde su valor,
pues parece proprio amor;
que vienes à amarte à ti,
fundandolo en discrecion:
y si assi de amor te obligas,
ama, pero no lo digas,
que cumplir tu obligacion
bastante premio avrà sido
para tu amor.

Mer. Y à mi fee,
què respondes?

Al querer irse, buelve el rostro.

Her. Que la sè. *Vase.*

Mer. Premio es yà averla sabido.

Sale Aglauros.

Agl. Quien eres? pero què veo?
bella luz me ha suspendido.

Merc. Parece que te han traido
las alas de mi deseo;
pierde, Aglauros el rezelo,
que tienes vn Dios delante,
nieto del inmenso Atlante,
viva Coluna del Cielo:
buelve en amor el espanto;
hijo de Jupiter soy,
y sus embaxadas doy,
calçandome el Iris santo.
Este ambiente resplandor
forma Mercurio en su pecho;
mira lo que Amor ha hecho,
mira lo que puede Amor:
penetrando, y transcendiendo
las Celestiales Esferas,
diafanas vidrieras
de los Dioses, oy desciendo
herido de Amor, que es tal,
que en vna mortal criatura
suele flechar la hermosura,
para vencer lo inmortal.

Ag. Sin duda, que ya mis ojos *àp.*
cuidado à los Dioses dàn:
si Mercurio es mi galàn,
no temerè los enojos
de Palas.

Mercur. Amor ha sido
quien triunfò de mi poder;
tu favor he menester,
Aglauros, favor te pido.

Agl. Sed esquivo, coraçon, *àp.*
pues los Dioses os estiman,
que à ser sobervio os animan,
y os enseñan presuncion.
Mercurio, si tal vltrage
haze en los Dioses Amor,
pensarè que ay mas valor
en el humano linage.
No conozco su poder,
què mucho que te desdeñe?
dexa que el amor me enseñe

lo

lo que te he de responder.
Como es posible que amas,
si aora me vèn tus ojos?
sin duda, que son antojos
aquellos que amores llamas;
la primera vez es esta,
que te vi à mi amor rendido,
desalumbramiento ha sido
hazerme asi manifiesta
tu pasion; date osadia
la Deidad que te corona,
ò à los Dioses no perdona
la villana grosseria:
mis rigores.
Mercur Son inciertos,
y vanas las quexas tuyas,
Aglauros, no me atribuyas
errores, y desconciertos.
Mas atenta, y advertida
es mi lengua recatada,
y yo la tengo enseñada,
que estè en si la vez que pida.
Cuerdo soy, y no he tenido
con beldad, q̃ estimo, y precio,
encogimientos de necio,
ni despejos de atrevido.
Amo à tu hermana, y quisiera
que tu sangre, y amistad
valiessen mi voluntad,
para que dichosa fuera.
Pretendo que su hermosura
estè en el Cielo segundo
con mi Estrella, dãdo al Mũdo
luz mas tremula, y mas pura.
Y alli con Venus compita,
pues que solamente es ella
entre las Diosas Estrella,
que à quatro Dioses imita:
en las Esferas inquietas,
que vida influyen al hombre,
Herse quiero que se nombre
vno de siete Planetas:
porque siendo esposa mia,
mi Estrella hermosa no fuera
de la magnitud tercera,
sino luz del mismo dia.
Si intercedes, si eres parte
de mis glorias pretendidas,
embidia daràn à Midas
las riquezas que he de darte;
que te dè, puedes mandar,
quanto Jupiter encierra
en las venas de la Tierra,
en los concabos del Mar.
Que los tesoros humanos
vendràn con passo veloz
à lo dulce de mi voz,
à lo hermoso de tus manos.
Agl. Herse la querida es, *à p.*
tome, tome mi furor
desta burla del Amor
vengança en el interès;
pero no ha de ser tesoro,
que fuera civilidad
rendir yo mi libertad
à prision, por ser de oro:
darè, pues à Amor te humillas,
valimientos à tu empleo,
si me dàs el Caduceo
con que tantas maravillas
sueles obrar, que no temo
sus aspides enroscados.
Mer. Los mortales sõ osados *àp.*
à pedir lo mas supremo
de las ruedas soberanas?
las insignias Celestiales
de los Dioses inmortales,
han de ser prendas humanas?
Templa, Aglauros, el deseo,
no con vana presuncion
quieras ser otro Faeton,
si te doy mi Caduceo.
Agl. A mis altos pensamientos
al aliento, y bizarria

de

de la heroyca ambicion mia
dàs nombre de atrevimientos?
En vano me persuades,
que dè medio à essos errores,
poner pienso en tus amores
montes de dificultades. *Vase.*

Merc. A los Gigantes igualas
en estàr sobervia assi;
bien se indignò contra ti
la Sabia, y Divina Palas.
Por què, Diosa de tres nombres,
Palas, Minerva, y Belona,
tu castigo la perdona,
sin dar exemplo à los hombres?

Passa por lo alto Palas armada, con lança en la mano, sentada en vn carro tirado de dos pavones.

Palas. Por fulminarla esta lança,
como Jupiter bizarro,
à Juno pedì su carro,
que es Diosa de la vengança:
yà escuchè que te ha pedido
su ambicion el Caduceo;
morirà, qual Prometeo.

Merc. Ya estoy, Diosa arrepentido,
su muerte ha de suspenderse,
si es hermana de Herse bella,
lo que fuere sangre en ella,
seràn lagrimas en Herse.
Si veniste vengativa,
buelve rompiendo piadosa
nubes de jazmin, y rosa,
assi de tu verde oliva
coronados los Altares,
Templos te levanten sacros,
y te erijan simulacros
en los montes, y en los mares.

Pal. Si mi rigor no la mata,
de ti no ha de estàr segura.

Merc. Imàn es vna hermosura,
que la vida me arrebata.
Perdona, Divina Palas,
si à tu presencia me niego,
desplieguen, despliegué luego
la hermosura de sus alas
essos Pavones luzidos,
porque ostenten al partir,
que de esmeralda, y zafir
llevan cien ojos dormidos.

Pal. Su castigo à los mortales
escarmientos debe dar,
à la Embidia he de sacar
de sus senos infernales.

Và baxando en el carro.

Y el mismo Mercurio sea
quien la dè castigo eterno;
yà miro en el lago Aberno
el agua triforme, y fea.
Yà sus palidas espumas
en silencio, y en horror
besan los pies con temor
à las montañas de Cumas;
yà su tremenda campaña
se comiença à aparecer,
que en otro tiempo ha de ser
del gran Monarca de España.
Yà sobre el Monte Miseno
miro obscurecer al Sol
los valcones de Puzol,
de nocturnas aves lleno.
Sobre la Estigia laguna,
entre horrisonas tinieblas,
miro que manchan las nieblas
los cristales de la Luna.
Yà miro en nuevo Orizonte,
no con poca admiracion,
la varquilla de Caron
en las aguas de Aqueronte.

Descubrese el rio Aqueronte, y en el Caron dentro de su varca, en cuya proa se vè el Cancerbero, y llega à que escurra la proa sobre el teatro.

Caron. O el carro de Juno veo

venir à eſte Reyno obſcuro,
ò turban el ayre puro
los vapores del Letheo;
y mis ojos no perciben
terminos del viento largos,
què buſcan los ojos de Argos
donde los Ciclopes viven?
Y tu, qualquiera que ſeas
de las Conſortes Divinas,
detente, donde caminas
ſobre las aguas Letheas?
Pues negras exalaciones,
que denſan el vago viento,
ſufocaràn el aliento,
que reſpiran los Pavones.
Aun à Jupiter ſe niega
vèr el Reyno de Platon,
ſi en la varca de Caron
eſtas ondas no navega.
Dexa el carro, entra en mi varca,
aunque tu Deidad Suprema
no es de linage, que tema
las tixeras de la Parca.

Và baxando, haſta ponerſe ſobre vna peña, deſde donde entrarà en la varca.

Pal. Yà que los Heroes Divinos,
ſin paſſar por fuegos tales,
no veen los ſenos fatales
de Radamanto, y de Minos;
llega acà, porque oy es Palas
tu paſſagero bizarro,
la varca ſerà mi carro,
los remos ſeràn las alas.

Entra Palas en la varca, y buela el carro en que vino, y el Cancerbero ladra al entrar Palas en la varca.

Caron. Calla, bruto, que es Minerva
eſta Deidad ſoberana,
que de tu furia tyrana,
y tu rigor ſe reſerva.
Calla, Trifauce animal,
que no debes latir tanto,
quando al Reyno del Eſpanto
viene hueſped Celeſtial.
Entra, pues, Palas Divina,
que tus palabras, y acentos,
ſuſpenderàn los tormentos
del Reyno de Proſerpina.
Si la hermoſura que veo
el pie pone en ſus arenas,
fuerça es que paren las penas,
como à muſica de Orfeo.

Mueveſe la varca, y buelve à ladrar el Cancerbero.

Yà te ladra el Cancerbero,
mas con aplauſos, que enojos,
que à la Deidad de tus ojos
eſtà el bruto liſongero.

Pal. Y con quien podre aviſar?

Caron. Yà Proſerpina te eſpera,
ſin duda, en eſſa ribera:
tu miſma la has de invocar,
baxarà en ſu ſolio à verte,
no con ſonora armonia,
porque todo es ſombra fria
del Eſpanto, y de la Muerte.
El concento ſoberano
de redobles, y ſencillos,
es de yunques, y martillos
en las fraguas de Vulcano.
A eſte rapido furor
de agua, que baña eſſe monte,
le llamaron Aqueronte,
porque es rio de dolor:
quãdo en mi varquilla admito
algun alma, y no algun Dios,
paſſamos por otros dos,
el Flegetonte, y Cocyto;
pero tu, Dioſa gallarda,
pues yà en la ribera eſtàs,
llamar deſde aqui podràs
à Proſerpina, que guarda

esta carcel de las vidas;
queda en paz, que no me fuera,
si en la otra margen no viera
muchas almas detenidas.

Sale Palas de la varca, y desaparece Caron con ella.

Palas. O tu, Triforr, Diosa Proserpina,
que en el Cielo, en la Tierra, en el Infierno,
triunfando ilustra, vence, y predomina
tu luz, tu braço, y tu poder eterno;
cuya beldad divina,
ò hija del gran Jupiter, y Ceres,
enamora à Pluton entre las flores
en campos de Sicilia; Diosa, que eres
en fecundos, si brevès resplandores,
medio curso del Sol, y medio assistes
en esta confusion de quexas tristes.
Tu, que fuiste robada,
(que no respeta Amor Deidad sagrada)
y en Thalamo nocturno
el hijo de Saturno,
bella Esposa te aclama,
atiende oy à mi voz, Palas te llama.

Correnſe los bastidores del foro, y aparecen Pluton, y Proserpina en su Trono, con vestidos negros con estrellas de oro.

Prof. O Palas, que triunfando de Palante
el sobervio Gigante,
de cuyo vencimiento
tu nombre procediò, hija sin madre,
del celebro divino del gran Padre,
que en el Impireo assiento
govierna con mirar el movimiento
de las altas Esferas,
vengas felizemente à las riberas
del temeroso rio,
aplauda à tu Deidad el Reyno mio.

Plut. Soberana Minerva, que repartes
las liberales artes,
y con prodigas manos
infundes el saber en los humanos;
llamada antes Tritonia,
por aquella Laguna,
que te sirviò de cuna
en los campos, que ilustra Babylonia;

que buſca tu Deidad hermoſa, y fuerte
en los Reynos obſcuros de la Muerte?

Palas. Poderoſo Pluton, hijo tercero
de Saturno, que el Mundo
à tres hijos dexò; el Cielo al primero,
Esfera ſuperior, Mundo eminente;
y del Mar al ſegundo
el humido Tridente;
y los Eliſios campos te reſerva;
Proſerpina dichoſa,
del hermano de Jupiter eſpoſa;
la que Palas llamais, la que Minerva;
buſca à la embidia, ſus obſcuros ſenos
de anguſtia, y dolor llenos,
pretendo penetrar. *Prof.* Pues ella luego
ſaldrà à tu voz del horroroſo fuego.

Plut. Antes que ſalga, ni ſu roſtro veas
con palido color las ſombras feas,
veràs en eſte Infierno
vnas viſlumbres del poder eterno;
algunos, que padecen,
por graves culpas inmortales penas,
à tus ojos ſe ofrecen,
al rumor de ſuſpiros, y cadenas.

Abrenſe los baſtidores de los lados, y ſe deſcubre el Infierno, con algunos condenados, y en quatro nichos grandes ſe vè; en el vno, à Tantalo, con el agua haſta la barba, y el mançano ſobre la cabeça, ſubiendo, y baxando, quãdo èl intẽte cogerlos; en otro, Ixion ſobre vna rueda, en que ſe và bolviendo; en otro, Siſifo con vn grande peñaſco en los ombros; y en el vltimo, Ticio, à quien eſtè abriendo el pecho vn buitre.

Plut. Atiende al eco, que doliente dize.

Ruido de cadenas, y muſica triſte.

Tod. y muſi. Ay miſero de mi! ay infelize!

Tant. Quando ſe me permite
algun alivio al pecho,
que con hambre, y con ſed paga el combite,
que à los Dioſes he hecho?
Criſtales, no corrais, ſois ſombras vanas?
eſperad vna vez, rojas mançanas.

Siſifo.

Sisifo. Jupiter soberano,
arbitro de la vida, y de la muerte,
en cuya diestra mano
vibras los rayos dame vn pecho fuerte,
infatigable al mal, si lo merece
vn atrevido excesso,
ò alivia este peñasco, cuyo peso
la mitad del Olympo me parece.
Ixion. Quando hallarà piedad la vanagloria
de aver amado à Juno?
y las aguas del Lethe, la memoria
de mal tan importuno
inundaràn, borrando, y suspendiendo
la esfera de dolor tan estupendo?
Ticio. Porquè à tu dulce lyra, amante Orfeo,
negaste la armonia?
hiere las cuerdas, y seràn trofeo
de la desdicha mia;
lastimete mi pecho, que es tributo,
pasto, y bebida de vn sediento bruto.
Proserp. La gallarda hermosura
de la Divina Palas pueda aora
lo que la voz de Orfeo, que ha callado.
Plut. A tu Deidad, señora,
las penas inmortales se han parado.
Palas. Favor, es, que recibo,
porque piadosa entre los Dioses vivo;
la pena destos quatro es peregrina.
Plut. Refierate la causa Proserpina.

Prosf. Bella excepcion de la muerte,
bella imagen de lo eterno,
à cuya hermosura guarda
inmunidades el tiempo;
destos quatro, y de otros muchos,
suspendiste los tormentos,
porque tiene la belleza
prerrogativas de Cielo.
Aquel que en el agua miras,
y entre los ramos amenos,
que de purpura, y de gualda
su fruta estàn produciendo,
es Tantalo el impaciente,
aquel que quiso en vn tiempo
tentar la Divinidad
de los Dioses sempiternos;
para vèr si sabios eran,
hizo vn combite opulento,
donde disfraçò en vianda
su hijo: què humano fuero!
(ò què aleve tirania!)
supo à delito tan nuevo
hallar castigo, que diesse
experiencia al escarmiento?
Reconocieron los Dioses
el Caribe plato, y dieron

humana vida al manjar,
y à su padre esse tormento.
Del Eridiano las aguas
le estàn brindando, mas luego
huye el liquido cristal,
dexandole mas sediento;
en la copa de esmeralda
de esse mançano le han puesto,
lisongeando su hambre,
fruto dulce, si ligero:
el licor, y las mançanas
estàn negando avarientos
la blanca, y palida vida
à su hidropico deseo;
mas no todos los sentidos
penan, pues permite el Cielo
alguna gloria à los ojos
en medio de su tormento.
Esse eminente retrato
de vn Atlante, con el peso
de vn peñasco, yà que no
con el globo de los Cielos;
esse, que vn monte parece,
en cuyos ombros sobervios
otro monte se hà caido
con los vayvenes del tiempo,
Sisifo se llama, y es
hijo del Dios de los Vientos,
ladron astuto de Grecia,
muerto à manos de Theseo.
Condenaronle los Dioses
à vn eterno movimiento,
aliviando esse peñasco
desde la falda al estremo
de esse monte, que compite
con el Calpe, y Lilibeo,
donde violetas, y escarchas
le vende Abril, y dà Enero.
El que vès en essa esfera
de metales, y de fuego,
que anhela por alcançarse,
quando de si và huyendo,
es vn amante que tuvo
elecciones de discreto,
osadias de dichoso,
y vanaglorias de necio;
llamase Ixion, es hijo
del gran Jupiter; y fueron
hasta la Deidad de Juno
atrevidos sus deseos:
Arrogante publicava,
sin decoro, y sin respecto,
favores, à quien negò,
ò la verdad, ò el silencio.
Flechò Jupiter vn rayo,
y con divino despecho
le fulminò condenado
à los incessables buelcos
de essa rueda; pena justa
en vn amante indiscreto,
que haze publicas sus glorias,
ò jactandose, ò mintiendo;
assi trata à los mortales
con accidentes diversos
fortuna, siempre injuriada
del ambicioso deseo.
Ticio es esse que se sigue,
cuyo error, y desconciertos,
parecidos à Ixion,
en esse trance le han puesto.
Amò à Latona, à la madre
de Apolo, y sus pensamientos
osò dezir temerario
à quien era causa dellos;
ame el hombre lo inmortal,
que amor debe à lo perfecto;
mas no à su fineza injurie
violada ley al secreto.
Supo Apolo su osadia,
vibrò el arco, y le temieron
las arenas de los Mares,
los Astros del Firmamento.
Diò à la cuerda vna saeta
de aquellas que son trofeos

en la muerte de Fiton,
y rayos alados fueron.
Rompiò el pecho, que no tuvo
moderados sus afectos,
dandole pena que ignoran
las leyes del Universo:
los buitres rapantes hallan
en sus venas alimento;
y su purpura debida,
buelve à engendrarse de nuevo:
Si pelicano parece,
fenix es en los tormentos,
que anda en circulo su vida
espirando, y renaciendo.
Otros linages de penas
se deben dar al silencio;
por no vsurparte las horas,
que son las alas del tiempo;
y yà tu saber divino
penetrarà los secretos
mas ocultos, y distantes,
quando le importe el saberlos.
Permite, pues, bella Palas,
que à padecer buelvan estos,
porque tu Deidad no sea
suspension de su escarmiento:
cubre el rostro peregrino,
corre à su hermosura el velo,
que con negarte à sus ojos,
podràn padecer de nuevo.
Tant. Pena eterna es la que lloro.
Sisif. Breve alivio es el que siento.
Ixion. Insufrible mal me aflige.
Ticio. Inmortal dolor padezco.
Tod. y Mus. Ay de mi! que la pena, y el tormento,
para afligir al alma, son eternos.
Desaparecen los condenados.
Plut. Veniste, Palas hermosa,
à los letargos del sueño,
y de la muerte, en vn dia
que la Musica de Orfeo,
en pretension de su esposa,
dava alivio en sus acentos
à las penas que escuchaste,
entretengate el mysterio
de esse musico de Tracia,
admiracion de los Griegos:
Apolo, amante de Dafne,
y vna Musa el ser le dieron,
Mercurio le diò su Lyra,
que es tan sonoro instrumento,
que merece ser imagen
entre los Astros del Cielo.
La dulçura de su voz
arranca de sus asientos
los arboles, y peñascos,
y los brutos mas sobervios
estàn, à sus consonancias,
domesticados, y atentos.
Erudice fue su esposa,
cuyos hermosos cabellos
eran emulos osados
de la belleza de Febo.
A esta hermosura eminente
se viò rendido Aristeo,
que à la villana violencia
quiso fiar sus deseos.
Huyò Euridice, y vn aspid,
que entre las flores durmiendo,
dava treguas con el ocio,
al rigor de su veneno,
despertò, por su desdicha,
y al cristal hermoso, y terso
diò claveles con su sangre,
quitò vida con su aliento:
por Euridice difunta,
baxò su esposo à mi Reyno,
y Proserpina piadosa
oyò sus amantes ruegos.
Son las quexas de vn amante
mysteriosos elementos,
ò son incendios de nieve,
ò son lagrimas de fuego:

què Deidad no han obligado?
què piedad no merecieron?
y que lastima no alcança,
quando les huye el remedio?
Diòsela con vna ley,
à quien negò el cumplimiento,
dando el rostro à las espaldas,
que este solo fue el precepto;
perdiò el candido color,
perdiò la belleza luego,
y en vna sombra del dia
su inobediencia la ha buelto;
su esposo en vano porfia,
atiende à la voz de Orfeo,
y mira à Euridice, Palas,
alternando dulces versos.

Correse vn bastidor, y se vè à Euridice con mascara negra, cantando, y Orfeo canta dentro.

Orfeo cant. Si en mi pena rigurosa,
las Parcas se lastimaron,
las Furias tiernas lloraron,
la Embidia estuvo piadosa,
al eco de mi lyra armoniosa.
Halle piedad mi dolor,
revocad la cruel sentencia:
si sabeis lo que es ausencia,
si sabeis lo que es amor,
templad, sacras Deidades el rigor.

Cant. Eur. Orfeo, si de perderme,
ha procedido tu mal,
advierte, que estoy yà tal,
que serà mas pena el verme:
pues aun yo mismajuzgo aborrecer-
Y en esta Region obscura. (me.
no es mi mal el mas atroz,
pues me permiten la voz,
quando pierdo la hermosura,
para quexarme en metrica dulçura.

Orfeo. Vèr tu belleza perdida,
si es desdicha, no es tormento,
que yo bolverè contento,
como buelva con tu vida,
q̃ es de mi amor la prẽda apetecida.
Merezca, merezca tanto
amor, que al Amor admita,
lo que no la dulce lyra,
pueda aora amargo llanto,
yà q̃ no os mueve mi amoroso cãto.

Eur. En vano, esposo, pretendes
dar alivio à nuestras penas,
si suspendes las agenas,
y las tuyas no suspendes,
para q̃ los Abismos oy transciendes?
Revocò tu lyra el hado,
que se mostrava piadoso,
tu voz te hizo dichoso,
tu descuido desdichado: (ciado?
mas quando no es el q̃ ama desgra-

Prof. Basta Orfeo. *Plut.* Basta Orfeo:
vete à los montes de Tracia,
para llorar la desgracia
de vn impossible deseo,
que dos causas han prescrito
pena à Euridice tan fiera,
vn aspid fue la primera,
la segunda tu delito.

Orfeo. Amor es el que porfia.
Eurid. En vano buscas piedad.
Orfeo. Llorarè mi soledad.
Eurid. Llorarè tu compañia.

Desaparece Euridice.

Prof. Aquella gruta que vès,
à quien defiende la entrada
vna zarça, enmarañada
en el tronco de vn ciprès:
aquella que exhala injurias
de proceloso alquitràn,
como abortos de Volcàn,
como aliento de las Furias,
como Tartara violencia,
es la morada, en que assiste
la Embidia barbara, y triste.

Palas. Provocarè su inclemencia.

Plut. Quando ayas de irte, no importa
de tu grandeza al blason,
la varquilla de Caron,
que negras espumas corta;
à tu valor mismo deve
paz Aqueronte, y sossiego,
cuyos golfos son de fuego,
cuyas margenes de nieve.

Llega Palas à la gruta de la Embidia.

Palas. Tu, dolor del bien ageno,
que en essas horribles sombras,
vivoras son tus alfombras,
y nectares su veneno;
villano afecto, y passion,
que del tormento, y pesar
vengança sueles tomar
en tu proprio coraçon;
niegate à la obscuridad,
salga tu aspecto feroz,
obedeciendo mi voz,
embidiando mi Deidad:
tu que al bien mas inconstante
enojo, y rabia no pierdes,
y lo manchas, y lo muerdes
con aspides de diamante:
sombra que suele turbar
al dia su rosicler,
que en el mal hallas placer,
y en el bien hallas pesar.
Minerva soy, sal à verme;
vèn, Embidia, à respetarme,
al menos, por embidiarme,
sino por obedecerme.

Sale la Emb. Què es lo q̃ pretẽdes, Palas,
donde no ay placer alguno?
porquè en el carro de Juno
te vistes de agenas galas?
Porquè viene tu hermosura
à darme pesar aqui?
en estos senos naci,
y aborrezco la luz pura.
No perturbes mi sossiego,
si Divina salgo à verte
de las aguas de la muerte,
de las carceles del fuego.
Yà que me busca Deidad,
la Deidad de Apolo fuera,
porque algun placer me diera
la suma infelicidad
de sus amores: Orfeo
fuera bien que me buscasse,
porque lastimas cantasse,
que agenos males deseo.
Pero tu, Diosa inmortal,
à quien el tiempo no agravia;
què pretendes de mi rabia?
què pretendes de mi mal?
Buelve en el carro lucido,
que solamente no muerdo
el bien de que no me acuerdo,
ò el mal, de què no me olvido;
Los Pavones son las aves
de Juno; porquè no vienes
en los paxaros que tienes,
que son nocturnos, y graves?
Aunque tambien impaciencia
me causaran, y passion,
porque las lechuzas son
simbolo de la prudencia.

Pal. Calla, mordaz, nunca intentes
mover con tales razones
lengua que fue de escorpiones;
labios, que son de serpientes.
De ti nacen las mudanças
de los humanos Imperios:
quales son tus vituperios,
si ofenden tus alabanças?
Son, enfin, como Centauros;
medio honores, medio afrentas;
parte luego adonde sientas
las presunciones de Aglauros;
y rabiosa de mirar,
que està de si satisfecha,
fulminale alguna flecha

de

de veneno, y de pesar;
hazla que embidie à su hermana,
porque la sirve Mercurio.
Emb. De essos amores me injurio:
porquè la belleza humana
ha de gozar essa gloria?
Herse muera, Aglauros muera,
porque yo, desta manera
tendrè de las dos vitoria.
Mide las lineas del Cielo,
buelve à tus divinos cargos,
batiendo los ojos de Argos,
los zafiros de su abuelo,
que yo en esta obscuridad,
por sendas de pedernales,
darè guerra à los mortales.
Palas. Y vengança à mi Deidad.
Baxa el carro en que Palas vino, y entrando en èl, buela, y corriendose los bastidores, desaparece el Infierno, quedando en la mutaciõ del Palacio, y sale Cecrope.
Cecr. Què Alpes, què espesuras,
en què Region incierta no habitada,
en què cuevas obscuras,
en què desnuda peña, ò mar ayrada,
en què barbara tierra
podrè, Amor, defenderme de tu guerra?
Cerrado me has el passo
en el Abismo, en Mar, en Tierra, y Cielo,
donde quiera me abraso,
que tienes muy ligero, Amor el buelo,
y alegre el pensamiento
te sigue, sin sentir el mal que siento.
Pavimentos dorados,
marmoles, gratos al sincel de Fidias,
que en Cielo transformados,
cõ Dafne estais al Mũdo dãdo embidias,
gozad en siglo eterno
gloria, q̃ à vuestro dueño causa Infierno.
Vivir yo aqui en la pena
del que cristal, y fruta fugitiva
le impide su cadena,
seguir, porque en dolor eterno viva;
es injusta paciencia,
aviẽdo muerte al triste, aviẽdo ausencia.
Mas què sirve la huida,
si armada contra mi la mano hermosa,
que despojò mi vida,
sigue el alcance ayrada, y rigurosa;
y es la defensa en vano,
pues siento el golpe, sin mirar la mano.
Si voy al Tanais frio,
si à la abrasada arena de la Livia,
si al monte me desvio,
adonde el Moro Atlante al Cielo alivia,
si al oloroso Oriente,
nũca estarà en mi amor mi pena ausente.
Què remedio aprovecha,
si donde quiera, como ciervo herido,
llevo al lado la flecha,
sin poder desecharla del sentido?
que aunque baxe al Abismo,
Cielo puedo mudar, mas no à mi mismo.
Quando mi pena fiera
dexarà de cansar la selva, y monte,
el eco, y la ribera?
quando Sol nacerà, que se tramonte,
sin que yo triste pene?
quando vna Aurora, que mi mal serene?
Con vn tan bravo Antheo,
en vano intento la temida gloria,
venciendo à mi deseo,
si el alma es quiẽ se opone à esta vitoria;
y en nuevos eslavones,
se esfuerçan, y se enlazan mis pasiones.
Mil vezes determino
bolver atras el passo, y refrenarme,
mas del vso continuo,
y costumbre del mal siento llevarme,
que el bien en mi es estraño,
y natural el habito del daño:
mas alli la pena mia,
mal dixe, mi gloria viene.
Salen Dafne, y Lisi.

Daf. Mañana, Lisi, conviene,
que quando el Sol vista al dia
de celages de oro, y grana,
de flores, y verde yerva,
corones aquella cierva,
que he de ofrecerle à Diana.

Cecro. No señale el Sol la hora
de ofrecer essos despojos,
pues es luz la de tus ojos,
que crepusculos ignora:
con que aqui, por tu asistencia,
yà en mas fixa luz se vive,
que en la linea que recibe
de Febo tan corta ausencia;
aunque no à mi tu rigor
tan feliz concede el dia,
no viste Amor de alegria
vn desesperado amor;
mas mantienenle finezas,
y assegurado en su fee,
con el bien que adora, y cree,
vence vistas à esperezas:
esta que los montes muda,
en cuya Esfera divina
no ay impresion peregrina,
no cabe temor ni duda;
dà con alto sentimiento
gloria al alma en padecer,
y de tu divino ser
la esfuerça al conocimiento:
Mas no, Dafne, à este respeto
siente la parte inferior,
ni puede à tanto rigor
vivir vn mortal sugeto.
Dar, pues vida, es de tu mano
digna accion, y poderosa:
que el quitarla, en qualquier cosa
cabe, con poder liviano.

Daf. Tu fundas tu amor, y quexas
en tu misma fantasia.

Haze que se và Dafne.

Cecr. Tanto causa mi porfia,
que sin respuesta me dexas?
no por mi, que aunque tan loco,
no me ofrezco premio tal;
mas por mi mal, si vn gran mal
mover puede, escucha vn poco.

Dafn. Bien sè que no ay que dezir,
que al caso pueda importar;
pero quierote escuchar,
por poderte dissuadir.

Alpañ. Apo. Y yo, q̃ escuchè mis zelos,
quiero atender à los dos,
pues atrevidos à vn Dios
los permitieron los Cielos.

Cecr. Dafne, yà en tu gran poder,
casi igual à tu rigor,
no cabe vencer amor,
que por ti puedo vencer:
Con el alma vive vnida
su fuerça, tu fe la diste;
tu poder es quien resiste
que se acabe sin la vida.
Y aun despues que esta destruya
la muerte, si ser pudiera
que vn alma à otra sirviera,
fuera la mia à la tuya.

Dafne. Cosas, Cecrope, encareces,
que dudo en imaginarlas.

Apol. O falsa! yà con dudarlas
en parte las agradeces?
vive mi Deidad suprema,
que si le dàs esperança,
ha de obligar mi vengança
à que todo mortal tema.

Cecr. Sobre estremos no ay aumẽto,
Dafne hermosa; y assi sè,
que no encarezco mi fee,
tu beldad, ni mi tormento;
que es tal, que huviera movido
aun tu rigor, à piedad,
si llegàra voluntad
donde no llega el sentido.

Dafn. Oyendo tu sentimiento

estoy, aunque no le entiendo.

Cecr. No escuchas? estàs oyendo
con sentido poco atento.

Apol. Ser oìdo estima en poco
el que causa mis agravios:
ponga Amor ley à tus labios,
Dafne ingrata, que estoy loco.

Dafn. De los engaños de Amor,
quando escuche, quando atienda,
no esperes que mas entienda.

Apol. Desmayando và el rigor,
vna flecha prevenir
quiero, gima el arco de oro;
Cielo santo, la que adoro
por mi mano ha de morir.

Apuntala con vna flecha.

Cecr. Si el alma vivir de engaño
elige por buena suerte,
permite, Dafne, que acierte
à servirte con su daño;
que harto premio de su mal
puede ser aun tu desden;
pues todo viene de quien
no tiene en el Mundo igual:
y assi, estimo el padecer,
que encierra en si galardon,
y no desesperacion,
incapaz de merecer.

Dafn. No digo que desesperes,
que aun no sè de què esperança,
lo que el sentido no alcança,
serà esto. *Cec.* Què aun no quieres
dexar al dolor salida?

Dafn. Antes deseo te avengas
mejor con èl, y que tengas
con descanso alegre vida.

Apol. Reconozco en su beldad
el desdèn menos valido,
y vence el fuego atrevido de los zelos
mi Deidad; *Amenaça à tirarla.*
matarèla: ò invencible
fuerça de Amor! ya suspendo
la ira. *Cecr.* Yo no pretendo
vida en descanso impossible;
no te ofenda ser amada
de quien adquiere en el Mundo
renombre de sinsegundo
por su estado, y por su espada;
reynando en la grande Atenas,
vengo à ser de sabios Rey,
mi voluntad les dà ley,
assi pudiera à mis penas;
nuestro deudo yà le sabes,
basteme por calidad.

Dafn. Y à mi, por seguridad,
mi valor, y prendas graves;
tu casa me dà aposento
con mis primas, no es razon,
que tomes desto ocasion,
por ley à tu pensamiento:
Que aunque muestras al respecto
tan rendidas tus passiones,
gastas perdidas razones,
què son sin causa, ni efecto:
y aun el darte desengaño
juzgo en mi por demasia;
pues formas tu fantasia
de lisonjas del engaño;
mas, al fin, por escusar
ocasion de responder;
digo, que antes podrà ser
inundar al Cielo el Mar,
reducir el Firmamento
à su confusion primera
quanto contiene su esfera,
que obligar mi pensamiento.

Apol. Descanse el arco oprimido
de su cuerda, fiero Amor,
y afloxa la del dolor,
que atormentava el sentido;
perdona, nuevo milagro
de valor, y de beldad.

Cecr. Si es que ay templo de crueldad,
por tuyo en èl me consagro:

y antes has de vèr que yelo
sea el fuego, el ayre grave,
leve la tierra, y acabe
abrasado en agua el Cielo,
que aya en tu rigor mudança,
de impossibles el mayor,
(si ay alguno) que en amor
tan bien fundado mudança.
Haze que se và, y quedase al paño.
Dafn. A tormenta tan deshecha
de porfia no ay razon.
Cecr. Quiero ver si en mi passion
habla à solas, si aprovecha
algo en mi amor singular,
aqui me intento esconder.
Apol. Mas vn Dios no ha de poder,
que vn mortal? quiero llegar, *Sale.*
y aunque tan rendido, y ciego,
he de ostentarme bizarro;
ò si oy fuera mi carro
el Toro de Europa en fuego!
Cecr. Què es aquesto? en mi Palacio
entra à hablar cõ Dafne vn hombre?
harè vn castigo, que assombre
del Orbe el inmenso espacio.
Apol. Bella Dafne, à quien el Cielo
hizo al Mundo Fenix solo,
si yà no embidia de Apolo,
por su tormento, y desvelo.
No desdeñes justo zelo
de vn Dios, que servir desea
tu Deidad, y que possea
la quarta Esfera luziente;
donde tu luz eminente,
que es divina, eterna sea.
De Dioses es tu linage,
aspira à ser inmortal,
tu hermosura Celestial
no admita del tiempo vltrage:
que aunque de pastor el trage
humano quise vestir,
y en èl te lleguè à servir,
y à guardar nuevos cuidados,
de Estrellas son mis ganados,
y mis prados de Zafir.
Cecr. Apolo es este que veo,
buen competidor alcança
mi yà impossible esperança:
ay de mi loco deseo!
Apol. De la suma omnipotencia
de Jupiter hijo soy,
vida al Vniverso doy,
sombra de muerte es mi ausencia;
desmayan, sin mi assistencia,
el clavel, la fresca rosa,
la blanca azucena hermosa,
flores, que en dulce vnidad,
apenas de tu beldad
vislumbre son invidiosa.
Tu divina perfeccion
castigue con el mirar
el pensamiento vulgar
de vna humana presuncion;
de Argos rinda el pavon
los ojos, con que bizarro
deslumbra sus pies de varro;
mas no rayo igual de yelo:
fulmine à quien pisa el Cielo,
y es rayo de luz su carro.
Cecr. En mi rayo este puñal
serà, que acabe mi vida,
si à tal dolor no vencida,
no soy, como tu, inmortal.
Apol. La armonia, y el concento
de mi musica suave
vence qualquier pena grave:
y aunque nunca mi tormento
à Orfeo, que de su assiento
la roca, à mi luz ingrata,
con su dulce voz desata,
yo le enseñè, soy quien mueve
voz numerosa en las nueve,
que los fieros vientos ata.
El Amor, pues, que vn sugeto

divino pudo vencer,
Dafne hermosa,no ha de ser
en su essencia mas perfeto,
la firmeza,y el respeto
prendas son de mi saber,
mudança no ha de caber
en tan divina eleccion,
concedele à mi razon,
por rendida,algun poder.

Cecr. Si à dulce voz concedido
la respuesta Celestial
dexò el remedio a mi mal,
à Orfeo estoy remitido:
el seno mas escondido,
el monte mas elevado
penetrarà mi cuidado
con las alas de mi amor.

Dafn. Apolo,esforçar valor
conocido,es escusado.
En Cielo,en Tierra,y en Mar
confiessan tus atributos
hombres,fieras,plantas,brutos,
sin poderlos ignorar:
lo flaco se ha de animar,
aunque en mi todo igualmente,
se mide,no es diferente
del valle humilde la furia,
del monte excelso,que injuria
las Estrellas con su frente.
Por lo humano,ni divino,
si piedad vive en los Cielos,
que ampare los justos zelos,
no he de torcer mi camino:
ò esto es fuerça de destino,
ò lo es yà de voluntad;
impossibles tu Deidad
no intente,no has de obligarme;
bolver de nuevo à informarme
es menor dificultad. *Vase.*

Cecrop. Ver despreciado el deseo
de vn Dios,me niega esperança,
mas por ver si alivio alcança,
intento buscar à Orfeo. *Vase.*

Apol. El ave de si misma la heredera
de los sacros olores de mi Oriente,
en llama licenciosa,diligente
solicita el morir,que vida espera.
Prohibe la fee sentir que muera,
q̃ fuego à su esperança ya obediẽte,
cõ plumas de oro,à vida mas luziẽte
la re restituye yà la antigua Esfera.
Amor,si con mas fee mi pensamiento
esfuerça con sus alas fuego en yelo,
no de Dafne el desdẽ te dà vẽgança:
Pues no en el biẽ q̃ espera cobra aliẽto,
sino èn mi amor,q̃ es fenix,q̃ à su Cielo
renace,quando muere la esperança.

*** JORNADA TERCERA. ***

Sale Aglaur. Del enojo que conmmigo
tiene Palas,me resulta
vna pena tan oculta,
que aun al labio no la digo;
sombras de temores sigo
en la claridad del dia,
y en mi vn letargo porfia
à hazerse del alma dueño,
ni bien muere,ni bien sueño,
ò inmortal melancolia!
Enmedio deste pesar,
que sè callar,y sentir,
ni me fio del dormir,
ni me atrevo à desvelar:
temo,que à no despertar
viene el sueño,y que combida
à la vltima despedida
al alma,y al coraçon,
que el sueño,y tristeza son
crepusculos de la vida.
Quiere Mercurio que cuente
à mi hermana su fatiga,
quiere Palas que no diga
prodigios de vna serpiente;
O peregrino accidente!
à los dos enojos hize;

ay de la lengua infelize!
en que confusion se halla,
quando ofende lo que calla,
quando agravia lo que dize!
De vn Dios, y Diosa el castigo
con amenaças me aflige;
de la Diosa, porque dixe;
y del Dios, porque no digo:
con ninguna accion obligo:
ò què desdichada suerte!
callo, y èl enojos vierte;
hablo, y ella està ofendida:
en la lengua està la vida,
en la lengua està la muerte.

Reclinase à dormir, y sale la Embidia.

Emb. En sus ojos mal dormidos
derramè veneno, y ya
rabiosa embidia serà
la que vsurpè sus sentidos:
del bien ageno ofendidos,
despertaràn estos ojos,
el placer les darà enojos,
el pesar satisfacion,
porque serà la razon
esclava de sus antojos.
Como, Aglauros, no te inquieta,
que Herse aspire à Semidiosa,
siendo tu la mas hermosa,
siendo tu la mas discreta?
porquè el segundo planeta
ha de coronar su frente
de candor resplandeciente,
siendo en altos paralelos
hermosura de essos Cielos,
y admiracion de la gente?
Thalamo divino espera
la que es tu hermana menor;
desprecios en el honor te piden
vengãça fiera: sobre la segũda esfera
oy se veràn sus deseos
coronados de trofeos:
hasta su luz la levantan,
epitalamios la cantan,
y la aguardan Himeneos.
Si es la ira inflamacion
de sangre, que recogida
al principio de la vida,
al humano coraçon
suele excitar la passion
del animo mas templado,
arda en ira tu cuidado,
dete su gloria tormento,
que es veneno de mi aliento
el Aura que te he inspirado.

Tocala cõ la mano en el pecho, y vase.

Despier. Agl. El sueño en la fantasia,
de quien apenas se ausenta,
especies me representa,
que me dàn melancolia:
Mercurio amante porfia,
Herse aspira à ser su esposa,
que tiene, como dichosa,
ambiciones de inmortal;
quando siento, por mi mal,
indignacion de embidiosa.
Quien ha de ver la eminencia
que Amor la tiene guardada,
pues que, solo imaginada,
me causa tanta impaciencia?
què furor, ò què violencia
es la que en el alma siento:
su ambicioso atrevimiento
despeñado debe ser, *(Ro.*
su pesar me dà placer, *retirase al pa-*
su placer me dà tormento.

Sale Hers. Agradecida al respeto,
con que su galanteria
Mercurio discreto fia
al decoro, y al secreto;
vnas vezes me prometo
felicidades, y honor;
otras concibo temor,
y me siento arrepentida,
porque el ser agradecida

es el Alva del Amor.
Si principios ſuelen ſer
de amar agradecimientos,
mis eſquivos penſamientos
no deben agradecer;
pero aqueſto viene à ſer
necio, y villano rigor,
què he de hazer, ſi vè el honor
dificultades en todo?
quiero agradecer el modo,
y ſer ingrata al Amor:
Diſcurramos ſobre el caſo,
penſamiento; ſi le admito,
emula ſoy, y compito
con luzes, què en el Ocaſo
brillan, al vltimo paſſo
del Planeta radiante,
y agradezco fee conſtante,
pues que deſdenes me obligan,
rezelandome, que digan,
què eſtimè vn cortès amante.
Digan, pues, que agradeci,
quando mis dichas prevengo,
viſlumbres, y amagos tengo
de ſer inmortal aſsi:
ſin duda, quando naci,
Mercurio en ſus Orbes era
ſeñor de la hora primera;
pues fuerça ſu reſplandor
à que agradezca ſu amor,
y me incline à que le quiera.
Agl. Quiero eſcuchar lo que paſſa,
ſin ſer viſta, porque ſiento
vna muſica, vn concento,
que me yela, y que me abraſa:
en porfidos deſta caſa
luz hermoſa reververa;
Iris es la menſagera
de los Dioſes, y del dia;
flores trae, flores que cria
la celeſtial Primavera.
Baxa la Ninfa Iris pueſta ſobre el Arco del Cielo, con vna guirnalda de flores en la mano, y canta.
Iris cant. En el Arco de colores
con que ſe mueſtra el Oriente,
traigo à tu gallarda frente
eſta guirnalda de flores,
que fueron ſus productores
los Eliſios, no el Himeto;
Mercurio amante diſcreto
intenta aſsi tu favor,
yà que rebelde à ſu amor,
agradeces ſu reſpeto.
Herſ. Iris, en cuya hermoſura,
al morir la tempeſtad,
prometen ſerenidad
las Eſtrellas de luz pura:
don tan alto me aſſegura,
que ſerà inmortal teſoro,
flores divinas adoro,
quando dellas embidioſa
eſtà la nevada roſa,
que coronan granos de oro. *Tomà*
Aprenda la Primavera, *(guirnaldas.*
copie Flora deſtas flores
la fragrancia, y los colores,
que el hermoſo Mayo eſpera:
eſta guirnalda, eſta Esfera
nuevo Cielo es para mi;
en cuyo circulo vi
raſgos de eterno pincel,
y en quien es cada clavel
vna Eſtrella carmeſi.
Poneſe Herſe la guirnalda.
Agl. Anſias padezco embidioſas,
aſpid en las flores vi,
y flechas ſon para mi
las eſpinas de las roſas,
y las furias prodigioſas
tanto fuego al pecho dàn,
que ſoy humano Volcan;
quiero vltrajar con mis manos
los claveles ſoberanos,

y el cabello donde eſtàn.
De ſus glorias la divierta
mi furor, flores deshoje;
pedazos de nieve arroje,
lluvias de purpura vierta:
que la embidia nunca acierta
à ſufrir, de embidia muero,
perturbar ſus dichas quiero,
y el thalamo que deſea,
infauſto tumulo ſea
de vn eſpectaculo fiero.

Quiere Aglauros quitar la guirnalda à Herſe, y, al intentarlo, la Ninfa Iris ſe junta con Herſe, y buelan.

Agl. Braço, y fuerça ſuperior
me ha robado la vitoria,
ò por aumentar ſu gloria,
ò por doblar mi furor:
extaſis fue del Amor,
raptos, ò impulſos han ſido
de Mercurio, y de Cupido;
ſi en embidia tan eſtraña
no ſe executa mi ſaña,
por lo menos, me han temido.
Què vendrà à ſer (ay de mi!)
vna muger tan dichoſa,
que à mi me trae embidioſa?
ſerà Dioſa, Cielos? Si;
que con dicha todo aſsi,
ſucede, y ſin ella no;
pues nunca à tiempo llegò
el remedio al deſdichado,
quien la diò buelo alentado?
quien mi ira deſmayò? *Sale Mer.* Yo:
quien à eſte Palacio aſsiſte
con afecto ſoberano;
quien tramontò el Sol humano,
de quien embidia tuviſte:
aquellas flores que viſte,
prendas ſon de eterno amor;
alienteſe tu furor,
que oy ha de ſer, pues te enoja,
vna Eſtrella cada hoja;
ſerà vn Cielo cada flor.
Para inſpirarte tormento,
oy divina la has de vèr,
y ſu guirnalda ha de ſer
imagen del Firmamento.

Poneſe Aglauros à la puerta, impidiendo la entrada à Mercurio.

Agl. Obſtarà mi impedimento,
no te dexarè yo entrar
al Palacio ſingular
del famoſo Rey de Atenas:
Merc. Cuentas atomos, y arenas,
numeros del Sol, y el Mar,
pielagos del ayre mides,
climas, y rumbos penetras,
de lineas, que forman letras,
montes de montes divides,
quando mis paſſos impides:
hechos intenta mayores;
quien dà deſprecio à mis flores?
quien en ſu bulto ſuſpende
Divinidad, que tranſciende
en alas de reſplandores?
Agl. Entrar no debes. *Merc.* Deſvia;
como mis fuerças reſiſtes?
Agl. No han de mirar ojos triſtes
bodas de eterna alegria.
Mer. Què fuerça baſta? *Agl.* La mia;
Merc. Piadoſo el braço detengo.
Agl. Aſsi mis agravios vengo.
Mer. Dexa la puerta. *Ag.* Soy móte,
las aguas de Flegetonte
bebiò la furia que tengo.
Merc No deſpiertes mi rigor,
ofendiendo mi piedad.
Agl. No amenaçe tu crueldad.
Merc. Templanças ſon del amor
las que mueſtro. *Agl.* Mi rigor
procediò del Reyno Obſcuro.
Merc. A ſu Eſtigio Lago juro.
Agl. Que inmovil tengo de ſer.

Merc. Si seràs, que te he de hazer
estatua de marmol duro.

Dà Mercurio à Aglauros vn golpe, y ella se pone en vn bofetõ, q̃ se buelve, y escondiendose Aglauros, aparece vna estatua demarmol, q̃ imita el trage de Aglauros.

Merc. Aora si permanente
esta puerta guardaràs.

Dent. Agl. Ay infeliz! *Merc.* No diràs
otra palabra, imprudente:
piedra tosca, eternamente
assistiràs los vmbrales,
dando exemplo à los mortales,
que sin razon, ni saber,
contradizen el poder
de los braços Celestiales.
Aun piedra, estàs injuriosa,
sientes rabia, y no la dizes;
oy las entregas felizes
de Herse discreta, y hermosa,
has de escuchar embidiosa;
si el Impireo me ha mirado
de favores coronado,
y Mercurio amante ha sido
dichoso, y favorecido,
quando Apolo desdeñado. *Vans.*

Correse la mutaciõ del Palacio, quedando en la de arboles, y sale Cecrope.

Cecr. Yà de Tracia la campaña
tocan mis pies cuydadosos;
y los terminos fragosos
de su estendida montaña.
Yà ostenta el sobervio Hemo,
aun en monte transformado
la ambicion de ser llamado
en la tierra Dios supremo;
yà del Rodope eminente
piso la cenefa verde,
que nunca las quexas pierde
de aquel Musico eloquente.
Del que de Apolo su padre
heredò voz, y concento,
y el numeroso ornamento
de Caliope su madre.
Deste monte la espesura
opaco, y dulce aposento
es à Orfeo, en el lamento
de vna perdida hermosura.
Aqui con dolor seguro
alimenta en su memoria
la mal lograda vitoria,
que tuvo del Reyno Obscuro:
Aqui con dulces acentos,
lenguas de sus penas graves,
enfrena el curso à las aves,
condensa los vagos vientos:
las fieras su furor bruto
muestran tan enternecido,
que no à su piadoso oìdo
està su semblante enjuto.
Suspendida la corriente,
el Lebro forma diamante
de su cristal, que constante
estuvo al Noto inclemente.
Las peñas, a su dolor
rendidas, dexan su assiento;
que yà sienten que es tormento;
que yà sienten que es Amor.
Lampecie, y el consagrado
arbol de Amor, à sus penas
las riberas sin almenas
dexan, y sin sombra el prado.
Todo à su voz muestra vida,
y no vida irracional;
y todo à su grave mal
sentimiento a la partida:
y tu, Amor, à quien los Sabios,
los Heroes, los inmortales
dàn trofeo de sus males,
alabanças por agravios.
Mas, que peñas, insensible,
mas furioso, que las fieras,
mas sordo, que las riberas,
mas, que el Infierno, invencible,

con intrepido semblante
miras el dolor cruel
de quien, por serte fiel,
es su pena tan constante:
por ti en èl tuvo poder
de Euridice la belleza,
por ti bolviò la cabeça,
quando la bolviò à perder.
Tantos vassallos leales
establezcan tu malicia,
que en èl, y en mi tu justicia
muestre, que premias con males;
assi sean tus trofeos,
no mal rompidas prisiones,
sino vivos coraçones
ardientes en sus deseos:
assi del vil interès,
y el desengaño que assombra,
textan tus Ninfas alfombra
sobre que pisen tus pies,
que concedas à mi oìdo
la voz à que Palas bella
me remitiò, si es que en ella
tu favor vive escondido.

Descubrese Orfeo sentado sobre vna peña, tocando la lyra, y cantando.

Orf. cant. Dolorosos versos mios,
fiados à voz doliente,
mostrad lo que el alma siente,
no deis al dolor desvios;
passad los amargos rios
de la Region del Espanto,
tributo al Mar de mi llanto
les pedid; tregua à sus Reyes,
romped otra vez las leyes
del furor de Radamanto.

Cecr. La voz es esta sin duda
en que mi esperança fundo,
ser la superior del Mundo
dize la campaña muda:
ò fuerça de Amor, desnuda
de razon, y de clemencia,
revoquese su sentencia;
vença su amoroso zelo,
si el Infierno, como el Cielo
por ti padece violencia.

Cant. Orf. Id mis suspiros ardientes,
robando al campo colores,
rindan su cuello las flores,
suspensas queden las fuentes:
entre penas impacientes
causen assombro las mias,
muestre mi verdad los dias
que passo sin la beldad
de Euridice, si verdad
vive en confusas porfias.

Cecrop. Bien ostentas, dulce Orfeo,
la verdad de tu dolor,
tu nunca vencido amor,
tu mal logrado deseo:
ya à tu voz moverse veo
quanto este monte contiene,
que vida, ò razon no tiene,
con tan hidalga razon,
que rendido à compassion,
à sentir contigo viene.

Al cantar Orfeo, baxan por los lados del teatro algunas aves, y animales, y se moveràn algunos fingidos peñascos.

Cant. Orf. Peñas, plantas, y animales
vencidos à mis razones,
acusad los coraçones
de los Dioses inmortales:
si es impossible à mis males
el remedio, como à vida
tan impossible, y rendida,
permiten tal resistencia
contra el rigor de la ausencia
de mi Euridice perdida.

Cecr. O retrato, que hizo al vivo
Amor de mi amor perfecto,
puesto en casi igual sugeto,
del sin vida al tan esquivo!
consuelo en tu mal recibo,

y

y dolor tambien en verte
importunar à la muerte;
y que su rigor fatal
te reserve à ti inmortal,
como à mi en tan triste suerte.
Cant. Orf. Luz, que yà eres sombra fria,
y fuiste Aurora à estos prados,
bellos Soles yà eclipsados,
por quien noche ignorò el dia:
si faltare al alma mia
dolor, que tal pena encierra,
faltenla el Cielo, y la tierra;
oyentes mudos, que dais
tributo al mal que escuchais,
id en paz, dexadme en guerra. (*feo.*
Vase las aves, y animales, y se levāta Or-
Cecrop. Vn nuevo oyente à tu mal
dulce Orfeo, te ha quedado,
que mantiene igual cuidado,
que siente tormento igual:
Oraculo Celestial
me embia à ti remitido
con dolor nunca vencido,
por remedio, si le alcança
vn amor sin esperança,
vn estado tan perdido.
Tu voz advierte à la mia,
que no muy lexos te niega;
y que à hazer mi quexa llega
à la tuya compañia;
pues sabes lo que porfia
vn admitido dolor,
concedeme tu favor,
no es nuevo en ti las agenas
suspender, y no tus penas,
vence en esto la mayor.
Amo vna beldad ingrata,
amo el inmortal desden
de vna hermosura, por quien
Amor su Imperio dilata:
los duros lazos desata
de mi pena, ù de mi vida;
que à ti, Orfeo, concedida
la templança à mi dolor
dexò Minerva, mi amor
halle en tu amor acogida.
Orf. O tu, qualquiera que seas,
que rendido à injusta ley,
sirviendo à vn tirano Rey,
tu vida infeliz empleas:
el remedio que deseas
no està en mi voz, aunque atētos
la escuchan los Elementos,
yà es solo acento de vn llanto,
que obliga à piedad, y espanto,
no à suspension de tormentos.
Mas si remedio consiente
tu dolor, oy darte quiero
el alivio, que no espero
en mi rabioso accidente:
liquida plata vna fuente
te ofrece, de que argentado
veràs esse verde prado,
que aunq̃ en toscas peñas vive,
culto marmol la recibe;
bebe su licor sagrado.
Cecr. Con Orfeo suspendido,
no di vista à esta cultura,
ni del monte en la espesura
busquè su alvergue escondido:
como à Oraculo he querido
consultarle, porque veo,
que es soledad su deseo:
pareceme, por las señas,
serà hijo destas peñas
el cristal que ofrece Orfeo:
Mas si ya mano piadosa,
à la confusion negada,
de otras aguas segregada,
esta puso milagrosa:
la fabrica artificiosa
de su marmol no pondria
en obscura sombra fria;
estarà en la margen verde

deste

deste monte, que no pierde
la primera luz del dia.
Voyla à buscar; mas ay Cielo!
tan presto el remedio ofreces,
Amor? pues no le encareces,
mucho su favor rezelo:
fuego elado, ardiente yelo
me has causado, hermosa fuēte,
nieve pura es tu corriente,
rigida el alma penetras:
què contienen essas letras,
de que coronas tu frente?

Descubrese vna fuente, y en lo alto el rotulo siguiente.

Lee Cecr. Letargo soy del Amor,
contra su fuego soy yelo,
mas libre vivo, que el Cielo.

Repr. O veneno! ò ira! ò furor!
nunca el Cielo tal permita,
què busque yo por defensa
lo que es de mi amor ofensa,
lo que sus fuerças limita?
Este es remedio de Amor?
Què los dichosos sentidos
vivan à su bien dormidos,
por cobardes al dolor?
Aqueste infame remedio
elija quien baxamente
de las penas de amor siente;
vil afecto admita medio,
que en la excelsa gerarquia
de mi amor, nunca han cabido
temor, ni grossero olvido.
Contra mi heroyca porfia
invente nuevos tormentos
el tirano mas cruel,
que al martirio serè fiel,
y à mis altos pensamientos:
que mi alma en su eleccion,
Dafne hermosa, no consiente
ningun estraño accidente,
ni peregrina impression;
ni en mi fee podrà ser parte
fuerça de humano poder
à que, no perdiendo el ser,
pueda vivir sin amarte.
Tenga fin lo mal fundado
del amor, en quien se vè,
que la esperança es su fee,
su proprio bien su cuidado;
viva mi amor inmortal,
aunque la pena lo sea,
que con rabia huyò mi idea
de essa fuente en el cristal.
Curar perdido alvedrio,
por tal causa, es sin efeto;
mil vezes le harè sugeto,
si mil vezes fuere mio:
pues quedar el sentimiento
remiso en el padecer,
es penar sin merecer,
hazer culpa del tormento;
Tibiezas conoce Orfeo,
que yo nunca conoci;
remedios me ofrece à mi,
que no elige su deseo:
es mi tormento inferior,
es la causa menos fuerte;
es blanda al ruego la muerte,
es inexorable Amor.
Si lo impossible no alcança
remedio, ni le consiente,
consulte essa tibia fuente,
busque à su dolor templanças;
que aunque casi es la belleza
de Dafne impossible objeto,
por grandeza es del sugeto,
y no por naturaleza.
Mas si el Oraculo, incierto,
ò no bien de mi entendido,
me niega el fin prometido,
me dà remedio de muerto:
para què quiero vivir?
pues ni me falta valor

para morir por amor,
ni dolor de que morir.
Tu Jupiter, sumo Rey
del Celeste Firmamento,
que al eterno movimiento
de las Esferas das ley:
pues sabe tu omnipotencia,
en quien no cabe dolor,
sentir la fuerça de Amor,
desdenes, zelos, y ausencias:
pues aun tu Deidad tributa
al Amor, y sus passiones
diversas transformaciones,
hasta honrar la forma bruta;
halle en tu poder divino
alguna piedad mi suerte;
y si el remedio en la muerte
me ofrece el sordo destino,
tu, que los hados goviernas,
haz, que mi amor eminente
letargos del tiempo afrente;
viva en memorias eternas:
no sin la vida se acabe,
ni aun con ella, si ser puede.
Amor, à quien solo excede
lo que en possible no cabe;
Volcan de fuego amoroso
quede el obelisco hecho,
que eleve à mi ardiente pecho
dulce pyra en el reposo:
ò yà en agua convertido
de mi llanto la corriente,
abrase de Amor, sea fuente
contraria à la del olvido.

Palas en lo alto en vn trono de flores.

Pal. Nunca mis piedades niego,
si parezco vengativa,
porque no ay Deidad esquiva
al humano, y justo ruego
darè à tus penas sossiego,
oy seràs hermosa fuente,
cuya liquida corriente
enseñe à amar sin olvido,
exemplo, de que has tenido
amor en grado eminente.
Con Aglauros, y contigo
ostento riguridad;
pero en ti serà piedad,
lo que en Aglauros castigo.

Cecr. Hermosissimo testigo
de mi muerte, y de mi amor,
sepa Dafne mi valor.

Encubrese Cecrope, y bolviẽdose vn nicho, se vè vna estatua, en el trage del Rey, y à modo de fuente, echarà agua.

Palas Este fin te he prevenido,
y antes de ser, lo has sabido,
da consuelo à tu dolor.
Aqui los mortales tienen
varias Ninfas, que admirar,
las vnas fuerça de amar,
las otras de olvido tienen
en Herse, y Dafne mantienen
sus efectos diferentes,
vitorias son eminentes,
y vengan ças son de vn Dios,
que injusto, reparte à dos
veneno destas dos fuentes.

Desaparece, y salen Abante, y Lisi.

Abant. Donde el curso encaminas
de plantas por los campos peregrinas?
Donde por estas selvas,
coronadas de blancas madreselvas?

Lisis. Yo voy en compañia
de Dafne, la que al Cielo desafia
en hermoso trofeo,
que buelve à las riberas del Peneo;
despues que de tu amo, y de suspirios,
quatro accidentes tan diversos vimos,
pues Cygno, de su amor desesperado,
quedò en canòro Cisne transformado;
el Rey Cecrope en fuente
contraria del olvido,
que amores fugitivos no consiente;

Aglauros, que rebelde siempre ha sido
à los supremos Dioses inmortales,
en marmol, que defiende los vmbrales
del Palacio eminente;
y Herse, mas dichosa,
de Mercurio divino dulce esposa.
Buelvese Dafne, alfin, a la ribera
del Padre cristalino,
que fue à su infante edad cuna primera.

Abant. Pues donde Dafne està?

Lisi. Cazando vino,
que infatigable aliento
respira su valor, imita al viento
por essa selva vfana,
esquiva con el Sol, sigue à Diana.

Abant. Tan dada es à los montes?

Lis. Siempre de luz rayò sus Orizontes.

Abant. Yà del monte desciende,
flores silvestres con su planta ofende;
si yà quando las pisa,
no es Alva, que con lagrimas, y risa
les dà rocio eterno,
que perdiò el ser aljofar, por ser tierno.

Vase Abante, y sale Dafne.

Dafn. O Lisi, caminemos,
q̃ yà el patrio cristal desde aqui vemos,
mira sus ondas, pues, formando Esferas
de plata, que entre margenes de rosas
las haze, si blasonan de ligeras,
su misma competencia mas hermosas:
tràs el curso veloz de las primeras
anhelando las vltimas zelosas;
despeñandose vàn, sin ser amantes,
porq̃ al centro del Mar no lleguè antes.
Mira la selva, mira el bosque ameno,
dedicado à las aras de Diana,
cuya maleza, cuyo inculto seno
jamàs ha penetrado planta humana:
de flores racionales està lleno,
que à sus lagrimas brinda la mañana,
pues lloran en su verde laberinto
su forma Adonis, su beldad Jacinto.
Alli en breve reducto, que de iguales
jaspes se vee constar, puestos sin mano,
desatados de vn risco los cristales,
con la nieve compiten el Verano:
la Diosa cazadora en ondas tales,
huyendo de los rayos de su hermano,
tal vez se entrega al ocio, y al sossiego,
mejor que en su Region, vezina al fuego.
Divertido è otra accion, al monte dado,
viò mi valor alli el sacro Peneo,
què selva con furor no he fatigado,
templando la fatiga en el desseo?
què feroz javali, de mi cuidado
presa no ha sido, y rustico trofeo?
aun Marte me temiò, quando zeloso,
mintiẽdo forma, huriò al Rival hermoso.
Con verde, y engañosa red cubria
cazadora sin par, sendas estrechas,
camino que à las fuentes conducia,
despeñado cristal, ondas deshechas:
cercava el monte, al declararse el dia,
alcançando las plumas de mis flechas
simple corçuelo, que mi voz temiendo,
solicitò prision, de que iba huyendo.
Tal vez arbol fingido, al margen verde
del espejo que diò à Narciso amores,
mi movimiento en la atencion se pierde,
el cuerpo transformado en rama, y flores
traidoras hojas el silguero muerde,
pican la falsa flor los ruiseñores,
y al ciervo, cuya vida solicito,
el licor, y la sed de vn golpe quito.
Tal vez, tràs de la imagen aparente
de vn imitado bien, y manso toro,
que astuto con el passo negligente,
finge à la mies robar los granos de oro:
como suele en la noche el diligente
ladron, yà de beldad, yà de tesoros:
seguir los passos de la cabra inquieta,
que no esperò de vn buey mortal saeta.

Lisi. Buelve el rostro al Oriente,
y vn prodigio veràs resplandeciente;
pareceme que el Sol se desencaxa
de las Celestes Zonas, y que baxa
abrasando estas selvas.

Daf. Ay q̃ Apolo serà, el rostro no buelvas.

Lisi. Sin duda, que bizarro
sigue tu sombra en su divino carro.

Aparece Apolo en el ayre, sentado en su carro, tirado de dos cavallos.

Apol. Atiende à mi cuidado, bella ingrata,
si yà, con adorarte, no te ofendo:
por climas de zafir, rumbos de plata,
para ostentarte mi poder, desciendo:
de las lineas Celestiales te desata,
este carro que vès, tu luz pretẽdo:

que en la eclyptica cruel de la fortuna
me eclypsò tu desdèn, como la Luna.
Pastor vi tu beldad, esquiva fuiste;
galan te visitè, y esquiva has sido:
à obligar tu beldad, que se resiste,
en Trono, y Magestad he descendido:
todo el fuego del carro es amatiste,
las ruedas son crisolito bruñido,
los cavallos que vès, al Alva nacen,
y en los Elisios el ambrosia pacen.
Si mios son los terminos del dia,
si soy el alma yo de los mortales,
merezca tu favor la Deidad mia,
porque à los Astros, q ilumino, iguales:
no imites, Dafne, no, à la noche fria
que opone à mi candor sombras fatales:
què marmol, què cristal, què riza nieve
contra los rayos de mi luz se atreve?
Todo lo venço yo, solo tu pecho
en yelos de crueldad vive constante:
de què materia frigida se ha hecho?
no de Scitio cristal, no de diamante:
carambanos del Artico he deshecho,
montañas liquidè, y siendo tu amante,
no te puedo vencer: naturaleza,
què nueva essencia es esta de dureza?
Mira, Dafne cruel, la pompa hermosa
con que te vengo à vèr, el Solio mira
de luz vniversal, Magestuosa,
que en el circulo azul eterno gira:
si por amante no, por ambiciosa,
modera esse rigor, que al Cielo admira,
y en este Plaustro de oro iràs luziente,
retirando las sombras del Poniente.
Contemplaràs del Cielo el movimiento,
del Alva arrebatado hasta el Ocaso,
darà embidia tu luz al Firmamento,
y templaràs las Zonas que yo abraso:
el Impireo veràs desde este assiento,
en quien los Orbes, y los Signos passo:
el Impireo veràs, sin ser divina,
donde el Cretense Dios rayos fulmina.
Ea, Ninfa cruel, hija de vn Rio,
que desto te procede el ser de yelo,
agradece la fee del amor mio,
ama la luz hermosa, honor del Cielo:
no eres ave cruel, que al seno frio
de la noche fiò el timido buelo,
ama la luz. *Dafn.* En vano te fatigas,
ni Pastor, ni Galan, ni Sol me obligas.

Apol. Pues yo juro, tyrana à las fatales
ondas Estigias, que este es juramento,
que si rompen los Dioses inmortales,
del nectar se les niega el sacro aliento:
que contra tu desdèn, contra mis males
inmortal serà en mi este pensamiento;
y en tu pecho hallaràn piedad acaso
los Abismos de Amor, en q me abraso.

Atraviessa Apolo el teatro en el carro y desaparece.

Lisi. En ardientes enojos
de tu rigor, señora, y tu desvio
rayos despiden sus divinos ojos,
que parecen reflexos del Estio:
abrasando Planetas
buela su carro, teme sus saetas,
teme, Dafne gallarda.
Quien se defiende huyendo?
quien se guarda del braço riguroso,
que despreciado ostenta vn poderoso?
Dale, Dafne, vn favor, dale vna rosa,
dale vn cabello de essa trença hermosa;
denle esperança tus divinos labios,
ò mirenle tus ojos
sin ceño de rigores, y de enojos,
que vn Dios llamarà agravios
al honesto recato, à la defensa
de esquiva condicion, con furia inmensa.

Dafn. Esso me dizes? animo cobarde;
si à las Estigias aguas jurò Apolo:
yo juro por el Polo
donde la luz de los Triones arde:
por el Impireo juro,
diafana materia, aliento puro,
de ser, mientras que viva,
prodigio de rigor, Fenix esquiva;
y teñirè la nieve
del pecho tuyo, de essa Esfera breve:
en su sangre infelize,
si essas palabras otra vez me dize.

Lisi. Pues huye, que yà viene
el señor de las Limphas de Hipocrene,
ò arrojale essa flor, que en tu cabello
padece embidias, viendole mas bello,
y serà la mançana de Atalanta,
mientras que buela tu ligera planta.

Dafn. Si el favor soberano,
que sirve à Amor de palma,
no se dà con el alma,

què importa q̃ lo dè à traiciō la mano?
y tu, Lisis, no temas;
desdenes son guirnaldas, y diademas,
que previene la fama
à mi nōbre inmortal. *Lis.* Invoca, llama
el vndoso favor, y la corriente
de tu vezino Padre: huye.

Và à huir Dafne, y sale Apolo. Detēte,
de quien el alma te diò
huyendo vàs, enemiga?
los vientos dexas atràs?
las fieras dexas vencidas?
Huyendo vàs de la luz?
eres la tiniebla fria?
eres hermosa syrena,
que en los escollos habita
de los mares? eres monstruo
que se espanta, si le miran?
eres la embidia tyrana,
que se aborrece à si misma,
amando la obscuridad?
Syrena, tiniebla, embidia,
fiera, monstruo, si te adoro,
escuchame agradecida;
no quieras, tirana hermosa,
que en tu semblante compita
lo que tienes de gallarda,
con lo que alcanças de esquiva:
oye piadosa mis ruegos,
parca humana; no permitas
que blasone Amor, triunfando
de glorias que son tan mias:
de tus cabellos hermosos
llevarè esta vez texida
vna trença, que en los Cielos
de Zodiaco me sirva.
A la tyrana violencia
pospondrè la cortesia;
al desprecio la modestia,
y el decoro à mi porfia:
honra es yà lo que fue amor,
porque arrogantes no digan
Venus, y Amor, que mis flechas
à sus victorias se humillan.

Dafn. Yà que las fuerças humanas
no resisten las divinas,
penetrando irè essos montes,
serè sombra fugitiva.

Vase huyendo Dafne.

Apol. Al veloz, y rapto curso
de mi luz ay quien resista
con alas de pensamientos?
solo la Luna podia,
que en ligereza me vence;
admiracion de las Ninfas,
oposicion del Amor,
hermosura peregrina,
en vano vàs compitiendo
con Diana, Autor del dia
es quien te sigue, y desea
en essas hebras luzidas
de tus cabellos vn rayo,
para colocar por linea
donde me igualen las noches,
à tu desdèn parecidas:
Si tu beldad me atrebata,
ò gallarda calamita,
remora soy de tu curso,
quando el viento solicitas.

Và Apolo siguiendo à Dafne.

Lisi. Cielos! temores me yelan,
mal en sus fuerças confia
lo mortal contra los Dioses,
que piadosos nos obligan.

Sale Dafne por el otro lado del teatro.

Dafn. Mi pecho desalentado,
pues que el Aura que respira
le ha negado, invoque aora
superiores gerarquias:
ò Jupiter soberano,
que rayos eternos vibras,
amenaçando Gigantes,
quando montañas fulminas;
ò padre ilustre Peneo

(padre alfin de mis desdichas)
que entre cenefas de flores,
corren tus espumas rizas,
favorece mi intencion,
mis sueltos cabellos libra
de los vltrages de Apolo:
llegue la voz de tu hija
à romper los blancos yelos
de tu rostro; cristalinas
aguas, puro vndoso alvergue
de tantas candidas Ninfas,
dadme favor contra Amor,
y su aleve tyrania.

Sale Apolo. Quando los hados injustos
contra el amante porfian,
este es el vltimo trance
de tu rigor. *Dafn.* De mi vida
lo serà primero. *Apol.* Ingrata,
tengan fin tus rebeldias.

Dafn. Rigores son los que vès,
que alguna Deidad inspira
à mi libre condicion;
y assi, en vano solicitas
mi favor; y al mismo passo
que parece que me obligan
tus amorosos afectos,
los desamo, y me fastidian:
ò Palas, excelsa Diosa,
la esperança prometida
de tu voz vença de amor
la tyrana Monarquia!
ò bella luz argentada!
Triforme Delia Divina,
en cuyo culto he gastado
lo que puede llamar vida;
sin mudar de condicion,
que rigurosa, y esquiva
me es gloriosa, dad remedio
à la tyrana osadia
de vn Dios ardiente dos vezes;
borrad à su luz mis dias,
deshazed oy mi belleza,
si es belleza vna desdicha.

Apol. Mal podrà tanta beldad
verse borrada, no pidas
otra forma, que en qualquiera
has de ser hermosa, y mia.

Vase mudando poco à poco Dafne en Laurel, empezando por los pies.

Mas ay, que tus pies hermosos
tanto à la tierra se aplican,
que imitan ya las raizes
palidas, y retorcidas.
Jupiter, deten el braço
de tu rigor, que si quitas
la forma à Dafne, mis rayos
con eterna noche eclipsas:
ya son fragmentos de selva
las que eran columnas vivas
de la fabrica mas bella,
imagen mas peregrina.
Laurel vàs siendo, tyrana,
antes de vèr detenida
entre cortezas la voz,
premie vn favor la fee mia,
ò muestra, almenos, que adviertes
en mi dolor, y desdicha,
quando la tuya ha de darme
de lagrimas suspendidas
copiosos mares. *Dafn.* Diana,
à tus aras sacrifica
su bulto infelize Dafne.

Acabe de trãsformarse Dafne en laurel.

Apol. Arbol es ya la que embidia
fue de Venus, ya son hojas,
que à mi culto se dedican;
los cabellos, que eran ondas
de oro, y luz, quando esparcidas
del sutil Zefiro, davan
fuego al Sol, y al Alva risa,
fino de oro, verde trença
llevar podrè, ingrata Ninfa
de tu cabello, y aun temo,
que esto tus ramas resistan;

si, si haràn, que ya al Laurel,
por tuyo, el tiempo no inclina:
crece, pues, arbol ingrato,
bañado en lagrimas mias:
y aunque el Mar tambiē pudiera
crecer con ellas, la ira
de mi rayo ardiente abrase
sus ondas, sus grutas frias
volcanes de fuego sean,
humo exalen los que habitan
entre cristal, y corales,
vean Deidades marinas
el Reyno vndoso de Tetis,
Reyno yà de Proserpina:
mueran como Salamandras
los Delfines, y no viva
el tributo de Peneo:
aguas, que la sangre, y vida
dieron a la ingratitud,
à la beldad mas esquiva,
que viò mi luz, por mi mal;
si bien, à la mas divina
hermosura, que en los Cielos
vive en Deidades Impireas.
La tierra, con mi furor,
ingrata, y dura, no rinda,
ni los frutos liberales,
ni las cosechas debidas:
sientan los irraciones,
y los hombres mis desdicha,
toquen los Cielos sus caxas
con mas dolor, con mas vivas
causas, que las que tuvieron
contra la accion atrevida
del infelize Faeton,
que en los Dioses no ay caidas;
y à no serlo yo, aun el Cielo
nueva guerra vengativa
viera en mi, nuevo Tifeo,
sus murallas cristalinas:
mas pues esto ser no puede,
ni morir la Deidad mia,
viva mi pena inmortal,
pues lo es, por mi mal, mi vida:
y tu, bellissima causa
de tal pena, aun muerta, vivas;
tiende los ramos amenos,
para que de amparo sirvan
à las aves, dete el Fenix,
ò su nido, ò sus cenizas:
aun en las toscas arrugas,
que los hados te destinan,
estàs hermosa, y gallarda,
y à dulce penar combidas;
aun la luz de tu beldad
tiene tus ramas luzidas,
y tu cumbre retocada
se vè de doradas lineas.

Salen todos, y despues el Amor en vn carro triunfal, que vendràn tirādo quatro amantes, vestidos de esclavos, y en lo alto en tronos de nubes aparecen Mercurio, Palas, Venus, y Herse.

2. *Amant.* Cruel vengança tomò Amor.
Apol Ay Dafne! ay amada Ninfa!
Alfin, triunfaste, tyrano,
yà tu madre vengativa
mis arrogancias acusa,
quando tu Imperio acredita.
3. *Amant.* Todos temen sus harpones.
4. *Amant.* Todos lloremos sus iras.
Cāt. Amor. El Dios soy de los incēdios,
si tu incendio eres del dia;
y aun examinan mis flechas ardientes
mas, que tus rayos de luz examinan.
Al Imperio de mis puntas
lo mas sobervio se humilla,
y à mis alhagos lo humilde se eleva;
porque vno distācias en mi Monarquia.
Lo sensible vegetable,
y lo racional, que animas
con generosas influencias sutiles,
ama, y alienta tambien à las mias.
Y si los quatro Elementos

a por ti feliz vida,
à mi me componen,y yo los domino,
que en mis esplẽdores elquinto se cifra.
De ti he tomado vengança
con essa beldad esquiva,
porque conozcas q̃ humanas bellezas,
con las esquivezes,se forman divinas.
*El,y Coro.*Que el amor ofendido
se venga,y castiga,
con fuego,con rayos,
con flechas,con iras.
.Yo lo confiesso.2. A tu Imperio
ninguno ay que no se rinda.
*Apol.*A la fuerça de tu incendio,
no es poderosa la mia.
*Unos.*Pues digamos obedientes.
*Otros.*Pues nuestro dolor repita.
Tod.y Music Que el amor ofendido
se venga,y castiga,
con fuego,con rayos,
con flechas,con iras.
*Venus.*En soledades de Dafne
dulces canciones festivas,
escuchan Mercurio,y Herse:
tus presunciones altivas,
Apolo,y tus confianças,
à las flechas no vencidas
de Amor,que no admiten ruego,
tambien es justo se rindan;
que ser Mercurio dichoso,
ser Herse Estrella Divina,
y acompañarla Minerva.
Deidad de tal gerarquia,
efectos son del poder
de Amor,que à doliente lyra
te obliga,y à que celebres
la vengança,y tu porfia.
Ella,y mus. Que el Amor ofendido
se venga,y castiga
con fuego,con rayos,
con flechas,con iras.
*Merc.*Apolo,trocadas suertes
fueron las nuestras,no digas
baldones contra el Amór,
contra quien fuerças divinas
no valen,y en quien piedad
vive estraña,y desvalida.
De su Templo las paredes
trofeos tienen vestidas
divinos,y sus prisiones
tarde,ò mal veras rompidas.
Si de Jupiter los rayos
ardientes Amor enfria
entre sus manos ayradas;
què mucho tus flechas rinda?
Si en diversas formas buelto
sigue su carro el que anima
los espiritus Celestes,
à tal fuerça no resista
tu poder,porque es inutil
para huir su dulce herida.
*El,y Musi.*Que el Amor ofendido
se venga,y castiga,
con fuego,con rayos,
con flechas,con iras.
*Pal.*Pues son por fin tan gloriosos,
nunca podràn ser desdichas
de Dafne las que miramos,
inmortal serà su vida,
inmortal serà su nombre:
Dafne gallarda,que imitas
de Palas,y de Diana
la condicion peregrina,
que nunca Amor conociò,
pues con valor sacrificas
de tu pecho la pureza,
tus ramas seràn insignias
del vencedor,que yo soy
la Deidad sacra,que anima
en las sangrientas batallas,
que la vengança,ò codicia
de los hombres inventò.
*Ell.y Mus.*Que el Amor en tus ramas
por premio te cifra

las

las glorias, los lauros,
los triunfos, las dichas.
Herse. Oy en laurel transformada,
del tiempo contra las iras
serà eterno tu verdor,
pues à tu beldad esquiva,
de vn Dios contra los rigores,
el desden te inmortaliza.
Ella, y mus. Que el Amor en tus ramas
por premio te cifra
las glorias, los lauros,
los triunfos, las dichas.
Apol. Desde oy, arbol soberano,
Corona de mi Poesia
seràn tus ramas hermosas,
y en las sienes no vencidas:
Veràse exempta su pompa
del fuego còn que fulmina
de Jupiter braço ayrado;
que ramas que son tan mias,
aun de los rayos de Jove,
y de sus mortales ruinas
han de eximirse, aunque en truenos,
en relampagos, y en iras
desgaje con susto ardiente
toda la Esfera encendida;
y aunque al ayre vanamente
en baldon mio repitan.
El, y mus. Que el Amor ofendido
se venga, y castiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.
1. Yo confiesso, que sus flechas
pudieron mas, que mis dichas.
2. Yo confiesso, que con zelos
triunfò de la razon mia.
3. Yo, aunque mori despreciado,
le sacrifiquè mi vida.
4. Yo, esclavo ne su alvedrio,
arrastro cadena esquiva.
Mus. y ...
se venga, y castiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.
Cant. Amor. Publicad en triunfo mio,
que con ansias, y caricias,
los coraçones amantes, que enciendo,
sè reducirlos à leves cenizas.
Dezid tambien en mi abono,
que con alas, y sin vista,
sè penetrar las distantes Regiones,
vniẽdo en distãcias las almas distantes.
Repetid oy en mi aplauso,
que sè con dulces fatigas
hazer, que se eleven amantes humildes
doblando à mi yugo cervizes altivas.
Publicad, que sè vengarme,
pues yà encuentran en las Ninfas
los coraçones rebeldes, que ablande
endurecidos de amantes porfias.
El, y Cor. Que el amor ofendido
se venga, y castiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.
Apol. Assi mi dolor lo dize.
1. Assi mi fee lo confirma.
2. Assi lo llora mi pecho.
3. Assi mi passion lo explica.
4. Assi mi afecto lo llora.
Lisi. Assi lo sienten las Ninfas.
Tod. Y aun las Deidades lo gimen,
porque todo el Orbe diga.
Vnos representando, y otros cantando la copla siguiente, se vàn escondiendo las apariencias, y se dà fin.
Tod. y Music. Que el Amor ofendido
se venga, y castiga,
con fuego, con rayos,
con flechas, con iras.

F I N.